



UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS
Buenos Aires, Argentina

Maestría en Periodismo

Magister en Periodismo

Alejandro Aguirre Alzate

Proyecto:

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE LA SALSA Y LAS AUDICIONES EN CALI

Tutor: Pablo Emilio Delvalle Arroyo

Cali, Valle del Cauca (Colombia)

marzo 2013

	2
ÍNDICE	Pág
INTRO	3
- El movimiento social de la salsa y las audiciones en Cali	
METODOLOGIA	14
ASOCIACIONES MUSICALES DE MELOMANOS	16
Asociación Amigos del Son	17
-Si los rumberos me llaman	
Asociación Son de la Loma	39
-Como me gustaría ser negro	
Fundación Nuestra Cosa Latina	59
-Esa cosa latina	
Asociación Educadores del Valle	80
-Se educa la música	
CONCLUSIONES	96
ANEXOS	98
BIBLIOGRAFIA	105



INTRO

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE LA SALSA Y LAS AUDICIONES EN CALI



Universidad de
San Andrés

La música salsa es un movimiento social que se ubica entre lo popular y lo masivo. Se entiende como movimiento social a un grupo de “actores políticos colectivos” que mantienen diferencias con partidos políticos o grupos de presión e interés. Según el investigador español Salvador Martí i Puig, estos actores políticos colectivos comparten “una relativa estabilidad organizativa, una comunidad de objetivos, ideas e intereses entre sus miembros, una línea de acción coordinada y organizada y finalmente la voluntad de intervenir en la política incidiendo así en la gestión de un conflicto social”. Martí i Puig agrega que estos movimientos sociales “tienen una débil estructura orgánica, su discurso, generalmente temático o transversal y la naturaleza de sus recursos, que no suelen ser mayoritariamente de carácter material, sino de carácter simbólico –como la cohesión, la disciplina y el compromiso de sus miembros”.

El escritor y crítico de cine caleño Umberto Valverde recuerda, en un texto de 1975, cómo el movimiento social de la salsa irrumpe en Cali como protagonista de la vida cotidiana de la ciudad. “La salsa se ha puesto de moda como texto periodístico. Antes existía en la clandestinidad, en los bares y grilles de los barrios populares, pura y auténtica, con bailarines de noches enteras, sin show, ni vestidos cortos o boleros, ahora trata de moverse ciertos intereses de personas que nunca en su vida sintieron lo que es escuchar al ‘jefe’ Daniel Santos a las cinco de la mañana, bailar ‘Pachanga brava’ los domingos en el Séptimo Cielo, o cantar ‘Las Cuarenta a grito abierto y en coro. Se trata de comercializar, de vender al mercado y sacar prebendas, de patentar una fórmula, un salto o una pareja, que como ella, hay muchos en Cali, y saldrán más porque eso es un proceso natural, de una condición, un ambiente y una forma de ser. Todo eso que se da tan espontáneamente, quiere encasillarse en un gran Palladium, el sueño dorado de dólares. Es cierto que la historia se repite, como tragedia y comedia.

Por eso, lo que se pretende es hacer la caricatura de algo pasado y superado. Nadie puede repetir La Habana de los 50”.

Entendiendo esa definición y ese contexto histórico, las asociaciones de melómanos se caracterizan por ser colectivos culturales y musicales o en su medida subgrupos de estos movimientos sociales que divulgan una música especializada así como formaciones alternativas que hace un culto a la música cuya difusión se ha alejado de las emisoras comerciales. A través de asociaciones, fundaciones, colectivos, grupos o instituciones han creado fuertes lazos de control social que propone vínculos y solidaridades de los integrantes con el barrio, la ciudad, el país así como diferentes estamentos socioeconómicos y socioculturales de la ciudad a través de los melómanos y la música. Estos grupos han afianzado de manera colectiva sentidos de pertenencias y se proyectan mediante convocatorias abiertas y así dan a conocer sus tesoros musicales que aguardan en hogares desde hace décadas. Superadas las barreras interclases o intergeneracionales, estas agrupaciones vecinales han encontrado en la música, especialmente en la salsa y los diferentes ritmos que esta protege y promueve, la oportunidad de identificarse como grupo o comunidad para un control social de su entorno o proponer vínculos o solidaridades.

El politólogo alemán Joachim Raschke reafirma el movimiento social como “un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social”. El teórico añade que “los movimientos son un contexto de acción colectiva formada por individuos ligados entre sí. No son simples ‘medios’ del cambio social, ni la pasiva expresión de tendencias sociales de cambio, sino que, en su medida son actores que se involucran activamente en el curso de las cosas con el fin de influir sobre ese desarrollo”. Martí i Puig agrega

que un movimiento social es un agente de influencia y persuasión que desafía las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad, incidiendo así en todos los ámbitos. Esos ámbitos –dice- son simbólicos, interactivos, institucionales y sustantivos. “Ámbito simbólico porque es un sistema de narraciones que pretende crear nuevos registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente; ámbito interactivo porque es un actor político que incide en el conflicto social; ámbito institucional porque incide e impacta en (transformado o tensionando) los espacios que regulan y canalizan las conductas de los actores y ámbito sustantivo porque es un instrumento de cambio de la realidad”.

Así es como esta música y su entorno se traduce como un movimiento social por excelencia. Entendiendo eso, como lo dice el escritor e investigador venezolano César Miguel Rondón, “la salsa ha de ser la música que representa plenamente la convergencia del barrio urbano de hoy, pues entonces ella ha de asumir la totalidad de los ritmos que acuden a esa convergencia. La salsa, pues, no tiene nomenclatura, no tiene porque tenerla. La salsa no es un ritmo, y tampoco es un simple estilo para enfrentar un ritmo definido. La salsa es una forma abierta capaz de representar la totalidad de tendencias que se reúnen en la circunstancia del Caribe urbano de hoy; el barrio sigue siendo la única marca definida”. El periodista caleño Medardo Arias Satizabal dice que “aunque Cuba dio las claves rítmicas, fueron los músicos puertorriqueños afincados en Nueva York, los que permitieron, junto a la bomba y la plena, y la apropiación particular ‘neoyorriqueñamente’ caracterizada del sonido cubano, la fragua de la salsa”. Arias Satizabal se arriesga a nombrar una decena de músicos que ‘cocinaron’ –como él mismo lo dice- lo que hoy se conoce como salsa: Tito Puente, Jhonny Pacheco, Eddie y Charlie Palmieri, Bobby Valentín, Pete

Rodríguez, Richie Ray, Willie Colón, Ray Barreto, Joe Bataan, Rafael Ithier, Kike y Papo Lucca, Roberto Roena, Manny Oquendo y Milton Cardona.

El arquitecto y urbanista colombiano Ricardo Tapia concede el concepto de barrio como una unidad territorial dotada de ciertas características propias y distintivas que marcan una relación de particular frente al conjunto de la ciudad. Entre éstas, se destacan la conformación de una fisonomía y una morfología determinada que definen su individualidad, la conjugación de una o más actividades prioritarias que permiten el desarrollo de una cierta autonomía funcional, y por último el establecimiento de relaciones sociales significativas entre sus habitantes y el territorio que ocupan". Hay una definición de barrio que entregan los teóricos del urbanismo Pierre Merlin y Françoise Choay: "fracción del territorio de una ciudad, dotada de una fisonomía propia y caracterizado por las tranzas distintas que le confieren una cierta unidad y una individualidad. Dentro de ciertos casos, el nombre del barrio puede ser dado a una división administrativa, pero la mayoría de las veces, el barrio es independiente de todo límite administrativo. Se habla todavía de barrio para designar la comunidad de los habitantes de una parte de la ciudad".

Desde esta perspectiva conviene decir que el barrio es ese núcleo social de goce y disfrute que ven los caleños en el movimiento social de la salsa. Eso se nota mucho en el barrio donde toda su cultura musical queda impresa en la sonoridad de esos músicos que habla Arias Satizabal y que calaron para siempre en el barrio, en los salones de baile, en el universo de la radio y en las casas disqueras que aún graban esos románticos de la salsa lo que generó que todo ese mundo musical ajeno se volviera parte de la ciudad. Arias Satizabal sostiene que este movimiento social es hijo de muchas razas.

“Pertenece por igual a Cuba, a Barlovento, a Buenaventura, a Cali, o a Quibdó, a orillas del río Atrato”. Esta música ha permanecido en la memoria colectiva de una ciudad casi de manera autónoma, mostrando en sus ciudadanos un desarrollo cultural diferente como asociarse mediante la música y así producir experiencias socioculturales relevantes para sus vidas. Así fue como aparecieron las discotecas, las ‘bailotecas’, las ‘salsotecas’, los ‘aguaelulos’ y diferentes escenarios que fueron los lugares donde se gestó y promocionó la salsa e incursionó en la memoria de los ciudadanos que vieron esa música como propia a pesar de ser manifestaciones musicales y culturales migratorias y no autóctonas.

Es así como a finales de los setenta, Cali surge esta curiosa cultura musical adoptada de otro contexto que se referencia como movimiento social y que pareciera que naciera, creciera y se desarrollará en esta ciudad, solo con la visión de que sus ciudadanos se apropiaron de este sonido para ya no dejarlo ir. La investigadora y lingüista M^a Isabel Rodríguez González, junto con otros autores, sostiene que la “cultura musical constituye la identidad de cada pueblo y cada lengua, se compone de algo más que monumentos. Nace y vive en la calle, entre la gente, se ve, se siente y se tararea. ¡Sí!, se tararea con melodías de moda o con ritmo de rumba, se escucha en la radio, en los bares, en el autobús...”. Hoy, hablar de Cali es hablar de salsa, como se habla de tango en Buenos Aires o jazz en Nueva Orleans. El filólogo Javier Santos Asensi agrega que “lo musical es mucho más que una manifestación artística, es un fenómeno cultural que no conoce fronteras y que actúa, por una parte, como reflejo de nuestras actitudes y convicciones personales, y por otra, como espejo de la manera de sentir y relacionarse de una sociedad en una época determinada”. Esa época son los finales de los años setenta cuando irrumpe este movimiento para nunca más desaparecer de su entorno,

La especialista en música Marta Herraiz Portillo argumenta que “el ser humano que habita en cada uno de nosotros nos diferencia del resto de los seres vivos por nuestra capacidad de emocionarnos, y es así como la música consigue explorar y penetrar en nuestra conciencia emocional, transfiriéndonos una serie de emociones y sentimientos que forman parte de nuestra historia sonoro-musical. Este archivo sonoro que cada uno almacenamos dentro nos genera una identidad, por un lado individual como seres autónomos y únicos, y por otro como parte de un grupo social y de una forma más global se convierte en un lenguaje emocional que nos conmueve como seres humanos universales”. Herraiz Portillo agrega que al considerar la música como un elemento de identidad social vemos que en las diferentes culturas los seres humanos utilizan el ritmo y la melodía para aliviar conflictos emocionales. “Aunque la música consigue generar una identidad individual como seres únicos y diferenciados, una identidad social, dentro de una estructura cultural con la que nos identificamos en nuestro medio familiar y social, también nos transfiere una identidad universal como seres humanos que independientemente de la personalidad que nos define y de la cultura con la que nos identificamos, nos hace formar parte de un flujo sonoro y de movimiento global que nos hace reaccionar, sentir y emocionarnos como personas que forman parte de una misma unidad”.

El investigador y teórico de la música Roy Shuker recuerda al sociólogo Herbert Gans quien desarrolló el concepto de culturas del gusto para referirse a la diferenciación del consumo cultural entre grupos sociales y la manera en que se conformaban tales patrones. “Una cultura del gusto es un grupo de personas que hacen elecciones

parecidas, las cuales están en relación con ambientes parecidos: la clase y la educación son las claves determinantes de la pertenencia a las culturas del gusto. Eso tiene en común con la noción de estilo de vida: configuraciones características de la identidad cultural y de los conjuntos de prácticas sociales que van ligadas con grupos de consumo, culturas del gusto o subculturas particulares”.

Esta construcción social por el gusto de un movimiento social que se traducía en música nació en los barrios de Cali. Esto, a la vez, generó una serie de elementos individuales que construyeron individuos únicos capaces de sintetizar premisas como ‘qué escuchas... te diré tu gusto’, saberes que justificaban juicios de valor elaborados por estos individuos. El sociólogo e investigador caleño Roberto Carlos Luján dice que “el gusto por la música se expresa mediante la afirmación de determinadas elecciones, las cuales se manifiestan de manera pública y colectiva, activa y visible, a través de comunidades específicas”. Estas colectividades definidas son lo que hoy se conoce como melómanos que, desde este punto, representa unos subgrupos. Esto, sin duda, lo fue construyendo el barrio, su gente, su entorno.

El pasado de la salsa en Cali –fuera de lo académico- no ha sido debidamente contado porque se han detenido más en el análisis que en la interpretación y ha hecho que se olviden las historias secretas que ha contado y vivido la gente corriente, que son los protagonistas que construyeron la identidad del barrio, de la ciudad y no se les reconoce. Este trabajo obligará a los lectores a tener una mirada menos cómoda de este movimiento musical llamado salsa a través de los melómanos, de la gente común y corriente, historias contadas por sus protagonistas y vivida por la gente del común que es la que ilumina la propia historia de la salsa, contada a través de las letras de las

canciones que cuentan una vida en el barrio, una historia familiar o una vida de melómano. Este movimiento musical caribeño por excelencia y apropiado por una comunidad más cercana a la región del Pacífico que a la región del Caribe es un punto de partida para comprender hábitos, sentimientos y valores de estos grupos mayoritarios que parte en dos la historia de la ciudad, a partir de la mitad de los años sesenta y que no vuelve a ser la misma porque fortalece el ejercicio continuo de prácticas como las asistencias a estos encuentros, apropiación y difusión musical, especialmente de la salsa.

La creación paulatina de grupos de audiciones del movimiento de la salsa en plazas, parques o escenarios de esparcimiento público en Cali han desarrollado la capacidad auditiva para poder percibir, asimilar y gozar esta música. Hay grupos de audiciones como Amigos del Son, Educadores del Valle, Son de la Loma y Fundación Nuestra Cosa Latina que se caracterizan por escuchar canciones que ningún medio de comunicación pasaría por los sistemas radiales, dar a conocer el nombre de la canción, los integrantes o músicos de la agrupación musical, el movimiento social que generó y cataloga las diferentes audiciones a audiciones precisas y cuyo escenario es absorbido por un grupo selectivo que escucha con criterio y razón de ser esta música. Las audiciones de barrio buscan que un álbum musical se entienda en la medida de quien lo canta, lo graba y lo escucha en su estado emocional.

Este reportaje muestra el propósito de contribuir a la comprensión y al reconocimiento del proceso del movimiento de la música salsa a partir de la investigación periodística, especialmente en la crónica y el reportaje, géneros periodísticos que los medios de comunicación y algunos académicos han cerrado sus puertas por cuestión de espacio –y

a veces de tiempo- por el simple olvido de la anécdota, que son parte de las verdaderas historias.

Con testimonios directos de los protagonistas, el cronista se consagra en un panorama claro sobre los aspectos del pasado urbano de Cali con la vinculación primero, de los sectores populares en barrios como el Siloé, La Fortaleza, El Paraíso, Aguablanca o calles como la Quinta, y segundo, con los sectores de alto nivel económico como los clubes sociales que disfrutaban igual el tema musical como la gente que tiene otro nivel económico. Con la construcción de estas historias se registra la semblanza de una fuerza social y cultural, vertientes que apuntan a descubrir que los grupos sociales en el movimiento de la salsa no se diversifican, sino todo lo contrario, integran musicalmente, en un solo volumen, como si se hablara en términos musicales.

Los relatos aquí narrados están centrados en actores –protagonistas, los que hablan y determinan el escenario, el sector y la música, y los no protagonistas, aquellos que prestan atención a lo que se oye sin, y que participan de la salsa como práctica y espectáculo, de los cuales muchos roles se intercalan por el instinto musical. La ciudad es un escenario de evolución musical que surge como una cultura y una identidad propia que se queda en el inconsciente colectivo de cada persona. Este es el movimiento social de esta música en Cali y aquí están sus historias

Esta investigación periodística buscó explicar cómo y por qué el desarrollo de este movimiento, nacido entre los años 1961-1963 en Nueva York, Puerto Rico y Venezuela, se mezcló con la realidad histórica de Cali, a miles de kilómetros de estas ciudades sin que tuviera alguna afinidad. Este reportaje periodístico agrupa cuatro de una decena de

organizaciones de melómanos –Amigos del Son, Educadores del Valle, Son de la Loma y Fundación Nuestra Cosa Latina- que incluyó a protagonistas tan disimiles como asociaciones y colectivos cuyos protagonistas –músicos, coleccionistas, melómanos, compositores, cantantes, investigadores y público en general- contaron sus historias y contribuyeron a desarrollar y descubrir un proceso cultural que tiene más de 60 años convirtiéndose en un fenómeno social en los barrios y en las salsotecas para quedarse y hacer parte de la identidad cultural de Cali, ciudad con una población migratoria portadora de influencias culturales, costumbres y tradiciones de la zona del Pacífico colombiano.



Universidad de
San Andrés

METODOLOGIA

Este trabajo empleó la metodología del periodismo de investigación y de inmersión que consiste en hacer público lo oculto y así desentramar una historia –en este caso social, cultural y musical- que sirvió para demostrar que los medios de comunicación dejan pasar las historias que tienen consecuencias directas a nivel histórico en una ciudad.

El reportaje a las audiciones de la salsa como movimiento social se dividió en una búsqueda de la historia (asociaciones y colectivos musicales de audiciones), delimitación de esta y la formulación de las conjeturas que mostraron el panorama a seguir. Este plan consistió y se inició con la interpretación de discursos y documentos de la música salsa escritos por académicos tanto a nivel nacional como extranjero, pero fue el resultado de salir a la calle, indagar y escuchar a los diferentes melómanos que constituyó a la búsqueda de historias que implicaron entrevistas y decenas de audiciones y ciento de horas frente a los escenarios como salsotecas escuchando música salsa y ritmos no ajenos a este movimiento musical. Los personajes indagados inicialmente respondieron a esas ideas y suposiciones que sellaron el camino a la verdad.

Asimismo, se buscó información en archivos, fuentes y posibles entrevistados. Se clasificó a los entrevistados –músicos (nacionales y extranjeros), académicos, melómanos, entre otros, y luego se realizó un archivo con documentos referentes al tema. Se cruzaron datos y se realizó un mapa mental de cada unas de las audiciones, de cada una de las entrevistas realizadas y así verificar los datos. Por eso, se incluyó en cada uno de los reportajes fragmentos de canciones que son –o fueron- definitivas en la construcción social de estos colectivos que tienen en la música su descanso luego de

arduos trabajos. Estos pasos fueron fundamentales para resolver las hipótesis y los objetivos planteados. Desde allí se construyó un foco novedoso y único de cada crónica periodística histórica para luego pasar al tema de la escritura. Se buscó un estilo propio, con la construcción de escenas, momentos, anécdotas e inclusión de temas que dieron la sensación de crónicas musicales para escribir un texto atractivo, con tono, que se nutra de datos de comienzo a fin y no simples frases sin referencias importantes. Este gran reportajes a la salsa en Cali cantada por melómanos de colectivos que aman la música, intentó crear relatos históricos, alejados de la redacción periodística diaria, pero con la mira en los grandes reportajes que ya casi nadie hace.



Universidad de
SanAndrés

ASOCIACIONES MUSICALES DE MELOMANOS



Universidad de
San Andrés

Asociación Amigos del son

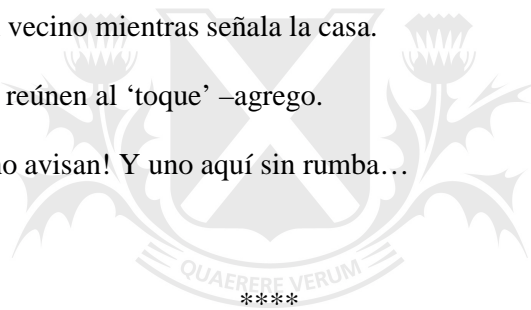
Si los rumberos me llaman

-¿Sabe dónde es Bem Bem? -digo

-Sí, claro. Alcanza a mirar esa casa café, de rejas altas, de dos pisos, esa que está en la mitad de la cuadra, la que tiene una lámpara larga, con luz morada, que no parece una discoteca, pero que lo es, que hasta el aviso se ha ido borrando, ¿si ve?, esa que se alcanza a ver desde esta esquina, ¿si llegan sus ojos?... esa es Bem Bem. ¿La vio? ¿Hay 'toque' hoy? –dice un vecino mientras señala la casa.

-Sí. Al parecer hoy se reúnen al 'toque' –agrego.

-¡Estos tipos porque no avisan! Y uno aquí sin rumba...



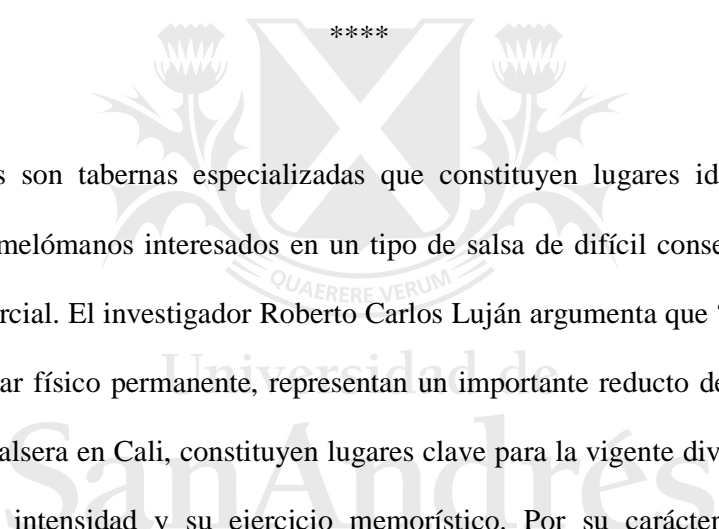
Universidad de

San Andrés

Bem Bem es una casa. Bem Bem es también una salsoteca. Aquí, afuera, no hay que hacer fila, no hay cover, no hay requisas con fornidos centinelas. A esta hora, tal vez pasadas las 8 de la noche, no se escucha música. Este lugar queda al oriente de Cali, en el barrio El Paraíso. Se llega fácil porque a cuatro o cinco cuadras hay una referencia inalterable: la cárcel de Villahermosa, con más de tres mil internos ahogados por el hacinamiento. Aquí, en Bem Bem, hasta el letrero se ha borrado. Se llega al lugar en zigzag, en diagonales. Calles estrechas. Frente a la casa-discoteca, una calle menuda se adorna con mínimos postes amarillos que se iluminan con las luces de la calle. Son postes que separan las vías de los buses y los automóviles particulares. Afuera de Bem Bem, en la puerta, está Hernando Collazos, de piel quemada, ojos lagrimosos y ropa

suelta, amplia, como si le quedara grande. La puerta de Bem Bem es de color café oscuro, con rejas oscuras. Se ve esto desde la puerta: sillas blancas y rojas y mesas redondas y minúsculas como para una decena de cervezas, luces rojas, amarillas, el piso en baldosas pequeñas, cuadros de cantantes de salsa. Al fondo, tal vez, los orinales. Collazos me entra, camina al rastro, como si tuviera plomo en los talones. Le pesa la mano al saludar. Todo le pesa.

-Esto es Bem Bem. Siga.



Las salsotecas son tabernas especializadas que constituyen lugares idóneos para el encuentro de melómanos interesados en un tipo de salsa de difícil consecución y baja difusión comercial. El investigador Roberto Carlos Luján argumenta que “las salsotecas poseen un lugar físico permanente, representan un importante reducto de construcción de la cultura salsera en Cali, constituyen lugares clave para la vigente divulgación de la salsa de baja intensidad y su ejercicio memorístico. Por su carácter histórico, se consideran espacios pioneros de las audiciones de salsa antes de su popularización en los barrios populares y atomización por la ciudad. Las salsotecas surgen en los años ochentas, su máximo auge se experimenta a fines de la misma y fomentan la permanencia y vigencia de la memoria musical en la ciudad”.

Por esa época, los adionados al movimiento social de la salsa y menos avanzados musicalmente hablando tenían este lugar para aprender de música o ser mejores melómanos, imprimiendo importancia al aprendizaje informal adquirido en la práctica

con otros melómanos y sus discos. El periodista Medardo Arias Satizabal recuerda que la salsoteca está la intención genuina de quienes a través de los años fueron conformando, en sus casas, grandes discotecas con ritmos del Caribe. En determinado momento, a comienzos de los ochentas, ese acervo heredado y luchado en la búsqueda de la ‘pasta original’ (así le llaman los melómanos a los discos de acetato) desbordó el espacio de las casas, el límite de las fiestas de barrio para convertirse en una emoción compartida. Buena parte de los coleccionistas de distintos sectores de Cali, decidieron un día compartir con toda la ciudad esa riqueza discográfica. Lo que inicialmente fue una intención lúdica se convirtió así en espacio comercial, en lugares, donde lo esencial no es bailar sino escuchar”.



“Nos decían ‘La Negroteca’ porque habían 10 negros y tres indios (10 afrodescendientes y tres de raza blanca). Trabajamos todos en la planta de papel que tiene Carvajal en Puerto Tejada. Yo tenía 22 años y la única condición para asistir a esos encuentros musicales era el gusto por la salsa. Salíamos de trabajar –casi siempre los viernes- a las 4 de la tarde y nos reuníamos donde nos invitaban. Esas primeras audiciones fueron en las poblaciones Puerto Tejada y Villarrica y primaba la buena música, el criterio del que invitaba y el aguardiente. Era el año 1993”, recuerda Luis Carlos Delgado, presidente del grupo musical Amigos del Son.

Fue en el año 1999, a través de la agremiación Unimel (Unión Nacional de Melómanos y Coleccionista de Colombia), que se decidió formalizar esos encuentros musicales con un nombre acorde a su afición. Se llamaron entonces Amigos del Son. “Éramos amigos

y nos gustaba el son, la música”, evoca Delgado. Pasaron de ser informales a formalizar un grupo con estatutos y reglas. “Nada imposible de cumplir, pero reglar para no dejar morir la afición”, agrega. Con el tiempo las audiciones pasaron de Puerto Tejada y Villarrica a los barrios populares del Cali como Nueva Floresta, Salómia, Colón, Ciudad Córdoba, sectores donde vivía la mayoría de los integrantes del grupo. “Había más gente de Cali que de otras poblaciones, por eso el cambio que motivó a trasladarnos”.

“En algunos momentos la gente nos llamó Amigos del Son de Propal. Ahora el 97% de los integrantes son foráneos, no son de la empresa. Solo quedamos tres”, dice Flavio Naranjo, otro de los fundadores.

Las audiciones no son más que apreciaciones musicales en el que se construye un identidad cultural y musical. El investigador Umberto Valverde anota que las “audiciones son secciones nocturnas dedicadas a orquestas, cantantes o músicos determinados y esto trajo consigo un culto verdadero de la juventud, de los universitarios, artistas e intelectuales”. Esto originó y designó que estos lugares tuvieran objetos especiales para aquellos melómanos como equipos de sonido con tornamesa para la utilización de discos de vinilo, unidades de cedé y devedé así como la construcción de un espacio para la apreciación musical enfocada en la divulgación de un repertorio poco conocido o una música que no se escucha.

Esas audiciones se iniciaban a las 5 de la tarde de cada viernes cuando finalizaban sus labores en la empresa y terminaban a las 12 de la noche. No era una cuestión de fiesta – a pesar de que había comida y bebidas alcohólicas-, sino de audición musical, de

aficionados a un gusto particular de la música. “Tan importante era la música como el equipo de sonido. Si alguien no tenía uno potente, se ayudaba a conseguir, se le socorría. Tenía que ser un ‘candelado’ (con alto volumen). La misión era reunirnos y disfrutar la noche con música que nos gustaba, con la cual crecimos y nos parecía que era lo único válido en la salsa”.

Las noches musicales eran con Gran Combo de Puerto Rico¹, Roberto Roena², Larry Harlow³ y los Hermanos Lebrón⁴. Hasta que un día cualquiera, se sentó un hombre en una audición, sacó de una maleta un acetato. Llevaba saco y corbata. Se presentó, habló de la canción y la gente quedó descremada. Pusó una canción –que nadie se acuerda- y la gente creyó que no era posible otra música. “Tras ese hecho hubo desbandada de melómanos en Amigos del Son y solo quedaron Flavio Naranjo (creador intelectual, hoy jubilado), Alberto Osorio (luego cambió de grupo de audición) y yo. La gente se comenzó a ir del grupo por temor a que no tuvieran en sus colecciones una música diferente a que siempre escuchábamos. Fueron muy novatos. Pero fue un desafío musical que nos abrió nuevas puertas y caminos a que había otra cosa que se podía escuchar y también nos gustaba”, concluye Delgado.

No es gratis que al Gran Combo de Puerto Rico le digan la ‘Universidad de la Salsa’. El apelativo no sólo es por la calidad musical de la agrupación, sino por los músicos que

¹ Orquesta puertorriqueña. Activa desde 1962. Líder musical: Rafael Ithier.

² Cantante, bongocero y bailarín puertorriqueño (n. 1940). Músico activo.

³ Pianista, director, compositor y productor musical neoyorquino de origen judío. (n. 1939). Músico activo.

⁴ Familia (José, Carlos, Frankie, Ángel y Pablo) musical nacida en Brooklyn, Nueva York. Pablo Lebrón murió en el años 2010. Viven en Cali, Colombia.

han pasado e integran actualmente la banda. Solo por nombrar dos ex integrantes que han triunfado como solistas: Roberto Roena y Andy Montañez. El primero es un virtuoso bongocero que tiene su historia en la salsa como solista y como líder de Apollo Sound, quien conformó esa banda tras su salida del Gran Combo, mientras el segundo, Andy Montañez, conocido como el ‘Niño de Trastalleres’, un barrio de San Juan, es un vocalista consagrado entre los mejores del movimiento social de la salsa en toda su historia y una carrera aún vigente. El escritor Hiram Guadalupe Pérez escribe, en la página electrónica del Gran Combo de Puerto Rico, que esta agrupación –surgida el 26 de mayo de 1962- tiene su éxito en una receta sencilla: hacer temas cotidianos con arreglos sencillos, cadenciosos e inteligibles, una buena sección rítmica y mucha clase siempre pensando en el gusto del público sin apartarse de las raíces de la música popular puertorriqueña.

Otro virtuoso y favorito de esta asociación de melómanos es Larry Harlow. El periodista radial de la emisora Latina Stereo de Medellín, Sergio Rendón Ángel, describe al músico y pianista Harlow como una de las grandes estrellas de la música latina. “Fue el primero en mezclar en su agrupación musical el sonido de trompetas y trombones, algo nunca antes realizado en nuestra música, lo que luego se implantó en el colectivo de Johnny Pacheco y Jerry Masucci: la Fania”. Se recuerda también que fue Harlow el productor del documental de León Gats, ‘Nuestra Cosa Latina’, que mostraba el movimiento de la salsa y sus orquestas afincadas en Nueva York que tenían en la Fania All Stars la banda insignia de las estrellas de este movimiento. “Por derecho propio es el primer integrante de la Fania All Stars, participando en las mejores presentaciones, grabaciones y giras de la orquesta de salsa”, agrega Rendón Ángel. Luego Harlow saldría de este proyecto por diferencias con Masucci, quien siempre

participaba como productor general, omitiendo los créditos al pianista Harlow, conocido hoy como ‘El judío maravilloso’.

¿Qué es un piano? Es un instrumento musical de cuerda provisto de un teclado, cuyo accionamiento permite golpear las cuerdas metálicas mediante macillos forrados de fieltro, y de pedales que hacen posible la variación de la intensidad del sonido. En la salsa, podría ser los huesos o la sangre de una orquesta, como digo por allí.

El investigador musical y periodista Oscar Jaime Cardozo anota que “el piano permitió lucirse en las interpretaciones. La orquesta de salsa y otros ritmos comenzaron a tener el piano –luego el teclado para darle modernidad-. Era un sonido clásico que influyó en grandes artistas, pero sobre todo en grandes composiciones”.

Hay varias de ellas como ‘Porque adoré’, con el piano de Markolino Dimond⁵, en la Flamboyán de Frankie Dante⁶; ‘Homenaje a Papo Lucca’, del propio Papo Lucca⁷ hijo del pianista Quique Lucca, cuya carrera se immortalizó con la Sonora Ponceña⁸; ‘Falsaría’, de Rafael Ithier⁹, quien sigue al comando del Gran Combo de Puerto Rico;

⁵ Pianista estadounidense de nombre Mark Alexander Dimond, apodado Markolino. Integró, entre otras orquestas, con la Willie Colón, Dicapé y Ángel Canales. Murió de 36 años. (1950 - 1986).

⁶ Cantante dominicano de nombre Lenin Francisco Domingo Cerda, apodado Frankie Dante. Su orquesta: la Flamboyán. (1945-1993).

⁷ Pianista puertorriqueño de nombre Enrique Arsenio Lucca, apodado Papo Lucca. Integró, entre otras, la Fania All Stars, Johnny Pacheco y Celia Cruz.

⁸ Orquesta puertorriqueña de música salsa fundada por Quique Lucca en 1954. Actualmente, su hijo, el pianista Papo Lucca es el director musical de la banda.

⁹ Músico, arreglista, compositor y pianista puertorriqueño, fundador, director y propietario del Gran Combo de Puerto Rico.

‘La cartera’, Larry Harlow¹⁰, quien en esa canción le ponen el apelativo del ‘judío maravilloso’ luego de hacer un solo de piano; Noro Morales¹¹, quien con su interpretación ‘Vitamina’, agita corazones y levanta pies; los hermanos Charlie¹² (‘El pan sobao’) y Eddie Palmieri¹³ (‘Vámos pa’l monte’), tal vez el primero de ellos, el más virtuoso. Sin embargo, fue Richie Ray¹⁴, cuyo padre quería que fuera un culto concertista por su destreza, el que mejor caminó con el piano en la salsa. Su canción ‘Agúzate’ es un clásico de todos los tiempos.

¡Agúzate Miguel! □

Epa ya □ □ □

Siento una voz que me dice agúzate que te están velando □

Siento una voz que me dice agáchate que te están tirando.

Y yo pasaría de tonto si no supiera □

que uno debe estar mosca por donde quiera □

y es por eso que yo digo de esta manera, □

que ese individuo no sabe en que se metió □

¡Ajá! □ *Ponle sabor Richie Ray*

¡Uuuh!

(Fragmento canción ‘Agúzate’. Richie Ray & Bobby Cruz¹⁵)

¹⁰ Pianista y arreglista neoyorquino de origen judío.

¹¹ Pianista, compositor y director de orquesta puertorriqueño. (1911-1964).

¹² Pianista, compositor y director de orquesta de salsa neoyorquino, jazz afrocubano o jazz latino. Hermano mayor del también músico Eddie Palmieri. (1927-1988).

¹³ Pianista, compositor y director de orquesta de salsa, jazz afrocubano o jazz latino.

¹⁴ Pianista, cantante, arreglista, compositor y pastor de la iglesia evangélica. Su nombre es Ricardo Maldonado Morales. Creador e impulsor del ritmo *boogaloo* y del género salsa. Integrante del dúo Richie Ray & Bobby Cruz.

¹⁵ Pareja musical e intérpretes de salsa. Bobby Cruz (Roberto Cruz Ramos) es cantante y compositor puertorriqueño. Richie Ray es pianista.

Garcí González, integrante y líder del grupo de melómanos Educadores del Valle, recuerda que el piano se incorpora en la música antillana luego de los años veinte. “Pasaron de ser tríos, cuartetos o quintetos a conjuntos, todo por culpa del piano, las congas y los vientos. Pero el ritmo, se sabía, se afinaba en el piano y en las congas”.

El trombón, entre tanto, surgió como el instrumento poderoso y a la vez expresivo por acercarse con facilidad a tocar pasajes líricos o tener un sonido estruendoso. González, por su parte, dice que el trombón y la trompeta diferenciaron en su momento a la salsa de Nueva York y de Puerto Rico. “El trombón es neoyorquino y eso se evidenció con las bandas y solistas, mientras la trompeta y los saxos se quedaron como instrumentos preponderantes en la salsa puertorriqueña”.

El trombonista caraqueño Adrián Suárez agrega que el trombón desempeñó un papel fundamental en la ‘salsa dura’ que se gestionó en los años sesenta y se consolidó en los ochenta. “El recorrido musical incluye la primera obra conocida para trombón (S. XIV), obras del Renacimiento y del Barroco, así como música del siglo XIX hasta llegar en temas destacados de autores como Mon Rivera¹⁶, Ray Pérez y los Dementes¹⁷, Eddie Palmieri (con su incondicional Barry Rogers¹⁸), Willie Colón¹⁹, la Dimensión Latina²⁰ y el Conjunto Libre²¹. Uno que sigue manteniendo ese ímpetu es Jimmy Bosch²²,

¹⁶ Compositor y cantante puertorriqueño de nombre Efraín Rivera.

¹⁷ Orquesta venezolana dirigida por el músico y compositor Ray Pérez.

¹⁸ Músico de salsa e intérprete neoyorquino de trombón de jazz fusión. Su nombres: Barron W. Rogenstein, de origen judío-polaco. (1935-1991).

¹⁹ Cantante, compositor, arreglista y trombonista neoyorquino llamado William Anthony Colón Román.

²⁰ Orquesta venezolana fundada en 1972. Ritmos: salsa y bolero. Activa.

²¹ Orquesta neoyorquina fundada por el percusionista Manny Oquendo. (1931-2009).

²² Trombonista neoyorquino de música jazz afrocubano, salsa y música cubana.

mientras Willie Colón contó una vez que cambió la trompeta por el trombón cuando escuchó el tema ‘Dolores’, de Joe Cotto²³.

“Glenn Miller²⁴ fue fundamental para el desarrollo de la salsa. Luego llegó la Dimensión Latina con sus instrumentos de viento y fueron tan poderosos que el propio Andy Montañez²⁵, líder del Gran Combo de Puerto Rico, se fue a sustituir a Oscar D’ León²⁶. Entonces, esta orquesta se impone en Nueva York al mezclar trombones”, recuerda Cardoso. Otros grupos que figuraron por culta de este instrumento fueron The Latin Brothers²⁷ o la Orquesta La Narvaez²⁸. A propósito Barry Rogers, conocido como el ‘terror de los trombones’, algunos investigadores concuerdan que fue fundamental en la ejecución de este instrumento en la Orquesta La Perfecta²⁹, Tico All Stars³⁰ o Sexteto La Playa³¹. Se destaca la canción de ‘Ven ven’, de Eddie Palmieri, con un solo de Rogers.

Te cae Guatiro, Don Casimiro □
donde yo pongo el ojo pongo la bala □
que puntería, Ave María □
Ni Compadrino te salva de la bala □
pagame el fuerte □

²³ Cantante y arreglista musical puertorriqueño.

²⁴ Músico de jazz estadounidense de la era del swing. (1904-1944).

²⁵ Cantante puertorriqueño de nombre Andrés Montañez. Excantante de Gran Combo de Puerto Rico y la Dimensión Latina de Venezuela.

²⁶ Cantante, bajista, compositor, arreglista y productor venezolano. Excantante de Dimensión Latina de Venezuela.

²⁷ Orquesta colombiana fundada por el cantante Edulfamid ‘Piper’ Pimienta y el productor y arreglista Julio Ernesto Estrada, fundador de Fruko y sus Tesos.

²⁸ Orquesta de música salsa puertorriqueña cuya voz líder era Armando Vásquez.

²⁹ Orquesta puertorriqueña bajo la dirección del músico José Luis Colón.

³⁰ Disco editado por el sello Tico en una edición de 3 álbumes. Es un disco de descargas y se grabó en vivo la noche de un lunes 23 de mayo de 1966 en el Village Gate de Nueva York.

³¹ Orquesta neoyorquina conocida por el ritmo de la pachanga.

que te he prestado □

hace 6 meses □

contado el mes pasado □□

Si no me pagas Don Casimiro

te cae guatiro

(Fragmento canción 'Don Casimiro'. La Dimensión Latina)

La Dimensión Latina tenía tres trombonistas: José Rojas, 'Rojita', Carlos Guerra y César Monge, 'Albondiga'.



Esa temática se veía venir. El del piano y el trombón. Pero para ser la primera audición del año de Amigos del Son, en Bem Bem, era un desafío. Primero porque era de piano y trombón o trombón y piano, da lo mismo, así este último se note más que el primero. Segundo: no era en la casa de nadie, donde uno manda y dirige. Era en una salsoteca y eso se lee diferente, que no es la casa, y eso ya es mucho. Escoger canciones bajo estos instrumentos parecía tan fácil como adivinar los nombres de las canciones de cuna. Hay tantos cantos que llevan estos aparatos musicales y escoger entre millones de canciones para el gusto de unos pocos oídos era un reto. El piano como el trombón, si se quiere, es como la sangre y los huesos de la música latina neoyorquina. En la música se exagera.

Entonces, Freynel Sandoval, ‘El Rasta’ –con su pelo de reegue, tan alborotado como él– apareció poniendo ‘Guaguancó en jazz’: “Esto es de Ray Maldonado³² y canta Chivirico Dávila³³”, dijo. Tenía razón en parte, pero era la orquesta del pianista Richie Ray (su hermano) cuando aún no había aparecido –o tal vez sí– Bobby Cruz. Nadie corrigió y no importó y se desató la primera salida a la estrecha pista de baile. Era una canción tan de jazz –por su nombre–, tan de nadie, una canción que venía desde tan lejos que se hizo propia porque aquí se sabe impera el baile y la silla vacía. Pero no era jazz, digo por los puristas, era un ritmo latino, de Nueva York. Entonces, Chivirico, que dicen le enseñó a Bobby Cruz a cantar, salió del acetato con su voz melodiosa, y el piano, ensimismado de acompañante.

Si los rumberos me llaman, yo los pongo a guarachear □
Si los rumberos me llaman, yo los pongo a guarachear □ □
 ...y va a sonar, mi guaguancó, □ y va a sonar mi guaguancó □ □
 Con güiro, timbal y piano, para que puedan gozar □
 Con güiro, timbal y piano, para que puedan gozar...

(Fragmento canción ‘Guaguancó en jazz’. Richie Ray & Orchestra)

Vale la pena recordar a Chivirico Dávila. El investigador y melómano Walter Magaña, quien escribe y dirige la página electrónica Herencia Latina, anota que “Chivirico era un cantante con dotes excepcionales para este arte cantaba muy bien, tanto melódica como rítmicamente o bien en esta correspondencia. Tenía un impecable timbre de voz y podía

³² Trompetista y percusionista neoyorquino, expercusionista del Sexteto La Playa. Hermano del pianista Richie Ray. (1946-1982).

³³ Cantante puertorriqueño de nombre Rafael Dávila Rosario. (1924-1994).

improvisar tan bien o mejor que otros cantantes de la época. Esto lo llevó a integrar la agrupación del pianista Ricardo Ray, como el primer cantante que utilizó en sus grabaciones 'Ricardo Ray Arrives –Comejen''. Corría 1966. Bobby Cruz lo admiraba.

Hoy, Amigos del Son, es la asociación musical más antigua y estable de Cali. Hacen unas 14 audiciones al año (algunas en discotecas como Bem Bem). Tienen 17 integrantes oficiales, entre ellos, una mujer: Patricia Berrio, quien fue la que ofreció la melódica 'Jimmy's Brass Jam', de Jimmy Bosch, en la salsoteca el Bem Bem. Este año tienen tres nuevos integrantes, uno de ellos, Freynel Sandoval, 'El Rasta', quien promocionó la temática del piano y el trombón. Uno de los requisitos para hacer parte del grupo es gustarle la música, y tener, aunque esto no es una camisa de fuerza, sino el de ser consecuente.

El sello del grupo es promocionar la música Afrolatina Caribeña. Eso, en música, es como tener varios gustos y todos asumirlos por igual. "Nosotros no tenemos línea, somos multifacéticos", dice Delgado. "Tal vez, sin ir muy lejos, nuestro camino es el golpe: guaguancó y montuno, sin olvidar que podemos un día hacer una audición de cha cha cha, latin jazz, guajiras o bolero. Lo que si no escuchamos es la 'salsa de alcoba'. Somos más de música de golpe, esa que se baila, esa que tiene criterio". 'Salsa de alcoba' es aquella música muy melodiosa y cuenta historias amorosas y no de barrio o protesta que ha catapultado el sello del movimiento de la salsa.

El grupo tiene culto al vinilo (long play o acetato), pero no se cierra a la tecnología: videos, música anclada en los *pen drive* y la filosofía de no criticar a los compañeros del grupo que ponen música en las audiciones. “Si pregonas que la música que escuchamos es para criticar, no eres consecuente con lo se que hace”. Son modernos y escuchan bandas que pueden tener más de 50 años como el Gran Combo de Puerto Rico hasta la Spanish Harlem Orchestra³⁴ que llega a los 13 años. “Las técnicas de tocar cambian con el tiempo. Hoy se hacen cosas muy buenas. Como digo yo: para los gustos los colores”. Tienen, entre los integrantes, long play que se valoran en un millón de pesos, pero no se jactan de tenerlos.

A propósito de la Spanish Harlem Orchestra es tal vez hoy la banda más notoria del movimiento de la salsa. Su líder, el pianista Óscar Hernández, quien acompañó durante una década a Rubén Blades, recuerda sus inicios en el movimiento de la salsa, en una entrevista con el periodista Ángel Unfried para la revista El Malpensante: “Tienes que recordar que los cincuenta, y mayormente los sesenta, la época en que yo me crié, fueron un momento de gran importancia cultural para los latinos en Nueva York. Y la música era fundamental en ese panorama. Era lo que nos unía en términos de la gozadera, de la identidad, de definir qué éramos como comunidad. Lo que escuchaban mis hermanos mayores, que ya estaban en edad de salir a fiestas, era la música de Machito, Tito Puente, Tito Rodríguez, Celia Cruz, Eddie y Charlie Palmieri, la Sonora Matancera con Celia... En esa época uno caminaba por la calle y de cada ventana salía ese sonido. Era una atmósfera musical muy rica. Cuando oí por primera vez esa música en vivo, de frente, me capturó completamente”.

³⁴ Orquesta estadounidense de salsa fundada por el productor Aaron Levinson y por el también productor y arreglista Óscar Hernández, en el año 2000.

En cuanto a su banda que ha ganado varios premios Grammys, Hernández cuenta que todo nació por suerte: “No fue una cosa que yo estuviera planeando. La gente siempre me preguntaba: “¿Y tú cuándo es que vas a hacer tu orquesta?, si tú arreglas, tú produces, tú diriges...”. Yo no tenía ninguna ambición de hacer mi propio proyecto. Nunca fui director de orquesta porque no era algo que quisiera hacer. La Spanish Harlem me cayó a mí por azar. Un DJ y productor de discos llamado Aaron Levinson me llamó con el concepto y yo le dije: “Bueno, está bien, vamos”. Todo fue muy rápido. Discutimos, yo hice los arreglos, reuní a los músicos, entramos a grabar el primer disco y ya. La idea era solo hacer esa grabación, no esperábamos formar una orquesta ni nada por el estilo”. La Spanish son trece músicos, tres cantantes, cinco metales, tres percusionistas, un bajo y él, el piano. Bien lo dice el pianista de Seis del Solar, la banda de Rubén Blades: “La idea de ponerle Spanish Harlem Orchestra fue de Aaron Levinson. A mí me jaló de inmediato. Es el nombre del Barrio Latino en Nueva York. Decir “el Barrio” es sinónimo de Spanish Harlem, el lugar más importante para el desarrollo de la cultura y la música de los latinos en esa ciudad. De ahí venimos nosotros”.

San Andrés

Las audiciones ha tenido decenas de temáticas. Una vez hicieron una audición con canciones que iniciaban por la letra A, luego por la B y así sucesivamente hasta completar el abecedario. Otra vez solo pusieron canciones que retrataban personajes de la salsa: ‘Juanito Alimaña’, ‘Isadora Duncan’ o ‘Toño Bicicleta’. Este último es la historia de Francisco Antonio García López, quien asesinó en los años setenta a su esposa Gloria Soto a machetazos, pero que luego se convertiría en el prófugo más

célebre de Puerto Rico hasta su muerte en 1995. La orquesta de Rubby Haddock³⁵, bajo la voz de Sergio Cariño, hace esta canción:

*1974, que barbaridad señor, no existe tranquilidad
no te vayas a descuidar porque el terror te esta cercano
nadie sabe en realidad que conduce esta historia
porque nadie cree en una gloria que nace de la maldad
nadie parece entender por su indigno proceder
que fue su negro destino, las mujeres su castigo
o la traición de un amigo lo que al man lo guió a él
... Toño Bicicleta el terror de la humanidad...*

(Fragmento canción 'Toño bicicleta'. Rubby Haddock Orquesta)

Delgado asegura que Amigos del Son son melómanos y no coleccionistas: "El melómano se goza lo que tiene y el coleccionista sufre por lo que no tiene".

Si había alguien que tenía que aparecer en esta audición era Jimmy Bosch. Bosch es trombonista. El video de la melódica 'Jimmy's Brass Jam', una interpretación sin voz, proyectó que cabía otras sensaciones, esta vez visual, porque el tema musical hacía ver a Bosch en otras virtudes y saber que es mejor verlas que sentirlas. El video, que puede verse en YouTube, es parte de un concierto en la ciudad de Antwerpen, Bélgica, donde

³⁵ Pianista, trombonista y arreglista musical neoyorquino. Retirado de la música.

Luis Marín pone demasiado bien los dedos en el piano y arranca con un toque constante hasta el final, mientras Bosch, vestido con una guayabera, de esas que usan los puertorriqueños y los cubanos en Miami, se pone el trombón en su boca y así dar paso luego a otros, a otros que como él, quieren hacerlo solo: Ricky Salas, en la trompeta; Mario Rivera, en el saxofón barítono, y Steve Gluzband, en el saxofón soprano. Una rubia mujer, con un niño en sus hombros, se mueve sin ritmo, a miles de kilómetros del Caribe, por escasos seis minutos que dura la canción en un video tenebroso de descarga musical.

La que siguió no fue menos atrayente. Se llamaba 'Chonga' la canción y cantaba Ismael Quintana³⁶ bajo las ordenes de Vladimir and his Orchestra³⁷. La mezcla se iniciaba con piano, timbales, trombón, trompeta, pero todo acelerado como si se forzara a todo el mundo a bailar cuando la noche se acercaba a la madrugada. Y bailaban. Y el piano otra vez de Vladimir, y encima la voz de Quintana, de Santitos Colón³⁸, de Vitín López³⁹, tan de ellos, tan de la canción, y los timbales de Phil Newsum⁴⁰ que se comían la canción con una estrofa única y repetitiva:

...Mira como baila ella ese guaguancó

Baile suavecito chonga este guaguancó...

...Chonga para que bailes conmigo

Chonga para que goces conmigo...

³⁶ Cantante y compositor de salsa puertorriqueño. Hizo parte de la orquesta La Perfecta de Eddie Palmieri.

³⁷ Orquesta dirigida por el belga-canadiense Vladimir el Vassilief.

³⁸ Cantante puertorriqueño de la Orquesta Tito Puente. Solista. (1922-1998)

³⁹ Cantante puertorriqueño de la Orquesta de Juan Sedes.

⁴⁰ Timbalero de la orquesta del belga-canadiense Vladimir el Vassilief.

(Fragmento coro canción 'Chonga'. Vladimir and his Orchestra)

Al final, todos esos melómanos que se notan cuando llegan a las discotecas por llevar maletines repletos de acetatos, querían ver la carátula de ese disco rumbero que había costado escasos 10.000 pesos.

Luis Carlos Delgado está senado frente al computador. A un lado, una biblioteca con libros de música. Al otro, su colección de música. Tiene una trompeta, unas congas enormes de color rojo como si fueran tumbadoras y un desarmado timbal plateado. Dice que lo toca, que lo saca cuando su grupo Son Latino, arma su fiesta. Pasa de los 40 años, asegura que ya heredó su música y la entregó en vida –por si sus hijos no quieren escucharla- a Willie Brand y a Flavio Naranjo. “Si me muero, ellos tendrán la opción”. Ahora se acuerda que sus padres, por allá en los años sesenta, se ganaron un concurso de baile de salsa en la discoteca El Cielo. Tal vez desde allí viene el gusto por este ritmo. Se acuerda que su padre ponía la canción ‘De de ti depende’, de Héctor Lavoe⁴¹. Que escuchaba la Sonora Matancera⁴² cada domingo y que la percusión lo apretó más a la salsa. “La salsa está construida con base en la clave”. Y ahora que la vuelve a escuchar, a la Sonora, le produce recuerdos y eso lo alimenta. “Ahora sin padre –murió hace 30 años en accidente de tránsito- y sin madre –murió el año pasado- es mi abuela la que viene a verme y es feliz. Me dice: ‘pareces a tu padre’”. Él es el padre.

⁴¹ Cantante puertorriqueño de nombre Héctor Juan Pérez Narvaez, conocido como ‘El cantante de los cantantes’. (1946-1993)

⁴² Famoso conjunto musical cubano integrado en la década de los años 1920 dirigido por arreglista Rogelio Martínez. Activo durante 77 años.

Un paréntesis: Héctor Lavoe vivió en Cali. Lavoe es la mejor voz del movimiento de la salsa en su historia. Tenía su sello: ‘El cantante de los cantantes’. El escritor puertorriqueño Marco Pérez Ramírez sostiene que su mito nació de “su presencia en la cotidianidad puertorriqueña, latinoamericana y neoyorquina es evidente: Lavoe reverbera con sus melodías en los barrios de San Juan, Cali, Ciudad de Panamá, Caracas y Nueva York; los artistas del grafiti lo plasman en paredes y camisetas, mientras los intérpretes del hip-hop y el reggaetón toman su fraseo como base para sus composiciones”.

Corre 1983 y el cantante lleva un mes en la capital del Valle del Cauca. Vive en el piso 15 de la Torre Aristi, céntrico edificio de la ciudad, donde una vez quiso suicidarse con el cordón de una persiana y saltar al vacío. “Pero no lo hizo porque le daba miedo las alturas”, cuenta el violista Alfredo De la Fe, quien vivió con Lavoe y de quien conocía su trayectoria musical porque había participado como músico en las canciones ‘Periódico de ayer’ y ‘El Cantante’. Lavoe, proveniente de Nueva York, llega a Cali a través de su amigo y empresario Larry Landa, propietario de la discoteca Juan Pachanga. Larry, cuyo nombre verdadero era César Araque, era un empresario de artistas que terminó años después en una cárcel de Estados Unidos por asuntos de droga. Lavoe estuvo en Cali gran parte de 1983 y fijó su residencia entre noviembre de 1982 y marzo de 1983. Según De la Fe, Lavoe llega a un proceso de rehabilitación en las drogas, pero también a que integre como cantante principal de Juan Pachanga Charanga, la banda de planta de la discoteca. Para la época, Lavoe es el mejor cantante de salsa y

lo atestigua una decena de discos grabados con Willie Colón, La Fania y su propia orquesta.

Richard Yory, estudioso musical y seguidor de Lavoe, sostiene que Héctor era el mejor cantante de salsa del momento. “Tenía sólo 37 años cuando llegó a Cali y era una referencia mundial en la salsa. Había grabado ‘Mi Gente’ (1975), ‘Periódico de ayer’ (1976) y ‘El Cantante’ (1978), es decir, era una estrella rutilante”. El escritor Umberto Valverde, quien muchas veces compartió fiestas con Lavoe en su estadía en Cali, agrega que “estaba en un periodo en el que quería sanearse, cambiar de ambiente”. Curiosamente, De la Fe dice que el cantante no llegó a rehabilitarse. “Aquí encontró una rumba muy fuerte, peor que la de Nueva York”.

Musicalmente se cree que las canciones ‘Juanito Alimaña’, pero sobre todo ‘Triste y Vacía’ nacieron en Cali. Valverde sostiene que hay una grabación inédita donde Héctor dedica ‘Juanito’ a Cali porque fue donde primero ‘pegó’ la canción. De la Fe va más allá y asegura que ambas canciones, musicalmente, surgieron en esta ciudad porque las escuchó cuando vivió con él. “Ambas canciones salieron de Cali, no me cabe duda. Él estaba preparando su próximo trabajo musical (‘El Vigilante’ que incluye estas letras musicales). Lo escuché en varias ocasiones cantando parte de esas letras, tratando de buscar melodías. Se encerraba en su habitación y trataba de musicalizarlas”. Yory cree que es muy probable esa versión porque el disco salió meses después y esas dos canciones “pegaron duramente en Cali”. Lavoe, en los meses que estuvo, cantó poco, por no decir nada. En visitas anteriores tuvo presentaciones en el Centro de Eventos Las Vallas, en el Coliseo del Pueblo y en el coliseo Evangelista Mora, donde alguna vez debutó, a finales de los ochenta.

Ahora en Bem Bem la fiesta se ajusta a la noche. Aparece entonces un piano tristón, anunciando que lo que viene es una canción de letra, no de sonido, un cha cha, que dirá algo, de desahogo. Es la Orquesta La Excelencia⁴³, con la canción-video American Sueño:

Amigo escuche lo que le estoy diciendo

Yo no aguanto mas este sufrimiento

Y aunque me toque un futuro incierto

Yo me voy de aquí y ya no vuelvo

Dejo atrás a mi familia

A mis queridos viejos

Si es por ello que tomo este riesgo

Si por alguna razón la vida pierdo

Di le a todos ellos cuanto los quiero

Me empujan y me empujan pero no me caigo

No, no me caigo

(Fragmento canción 'American Sueño'. Orquesta La Excelencia)

Esto es Bem Bem. Y aquí, por ahí, los Amigos del Son.

⁴³ Orquesta neoyorquina formado en el año 2005 por Julián Silva y José Vázquez-Cofresi. Sus letras musicales hacen denuncia social.



Universidad de
San Andrés

Asociación Son de la Loma

Como me gustaría ser negro

A veces, hay canciones que lo dicen todo.

A veces, hay canciones que tienen mejor letra que sonido. A veces, hay canciones que tienen todo lo contrario. A veces, hay canciones que son totales y esas son las que sirven –dependiendo del ritmo- para bailar, escuchar, hablar, silenciar y rebuscar tantos verbos para definirla. A veces, hay canciones que llegan y se van porque la letra y la música penetra y educa. Se va porque ya cumplió. Se va porque ya fue. Esta vez la que escogieron los integrantes de Son de la Loma para esta audición en una cabina de radio que se llamaba ‘Guerrero’, de la Orquesta La Excelencia⁴⁴:

¡Si la voz de una persona, pude unir un pueblo!

¡La voz de un pueblo unido, es capaz de cambiar el mundo! □

Me pintan de asesino, como un criminal, □

Me pintan de enemigo, de la humanidad □

Dicen que solo odio, que no quiero la paz □

Pero lo que no te dicen es la realidad □

Mientras exista la pobreza, en nuestra sociedad

Opresión y racimo, y desigualdad □

Luchar para mi pueblo, hasta el final □

Tú y yo somos guerreros, de la libertad

⁴⁴ Orquesta neoyorquina formado en el año 2005 por Julián Silva y José Vázquez-Cofresi. Sus letras musicales hacen denuncia social.

*Esto es para todos, los que luchan por mantener su conciencia limpia,
y la pureza de su libertad* □

(Coro) No soy parte del problema, yo soy parte de la solución

(Fragmento canción 'Guerrero'. Orquesta La Excelencia)

La escogieron y punto. No quisieron decir la razón. Cuando uno lee estas líneas, entendiendo cómo son las cosas, como son los que viven en este barrio, se da cuenta la razón de esta canción que refleja su historia, su pasado, su presente y su futuro. Es que esta orquesta, para muchos, musical y políticamente correcta, tienen el sabor latino en sus letras con denuncias sociales y vivencias de la comunidad latina en Estados Unidos, pero que si uno analiza y piensa, puede ocurrir en cualquier parte de Latinoamérica. La banda fue fundada por Julián Silva y José Vázquez-Cofredi en Nueva York, la cuna de la salsa poderosa. El músico, melómano y empresario caleño Orestes Villafañe añade que la orquesta pareciera que tuviera una intención en aportar una nueva perspectiva a la música salsa siendo modernos, con autores jóvenes, con una escritura sobre temas sociales y romper el molde para no olvidar esas raíces que nacieron sesenta años atrás y que llamaron salsa. "La dura vida de barrio se oye en La Excelencia, con sus sonidos bravos, pero a la vez fresca, original,ailable, contagioso, con una alta conciencia social". Sólo dos discos han sido necesarios para que penetren entre los colosos de la audición en Cali, el álbum más aplaudido: 'Salsa con conciencia'.

Son de la Loma –otro grupo que promueve las audiciones- es barrio, protesta, humanidad, pueblo. Se juntaron en el barrio Siloé, un sector marginal, ubicado en una loma, en una montaña gigante que puede verse como un pesebre desde la distancia. Son como esas favelas brasileras que muestran en televisión donde las calles son vacíos estrechos y escaleras perdidas. Allá, porque no hay cómo señalar ante el paisaje abrumador, están ellos, metidos en esas casas de tres, cuatro, cinco pisos donde viven 20 familias a empujones y tienen espacios para guardar los acetatos de música salsa. Siloé, que le han hecho hasta canciones pop –si se quiere es una imagen pop art, la canción se llama igual y fue interpretada por la banda Compañía Ilimitada⁴⁵- es Cali. Ningún barrio tan al borde, tan al borde de la música, de la violencia es este. Siloé, que dicen los gramáticos es femenino pero no tiene signo zodiacal, es la sociedad de Son de la Loma. Su sociedad.

Miltón García, líder comunal La Mina, una zona del barrio Siloé, anota que el principal problema de los casi 30 mil habitantes del barrio es que no se sienten orgullosos de su barrio. “Está estigmatizado por ser uno de los más violentos barrios de Cali. Su gente misma lo señala como una zona invivible para las autoridades y esto condena el sector”, asegura. Sin embargo, no todo sus habitantes son violentos o pertenecen a pandillas o a grupos al margen de la ley como guerrilleros o paramilitares. Hay vigilantes de edificios, de empresas, de colegios, otros trabajan la construcción o son vendedores diarios que buscan el sustento diario. Incluso, es famoso porque vive la doble campeona olímpica de lucha, Jaquelin Rentería. Siloé es eso. Gente a disposición de la ciudad. Ganadora. Como dice la canción de la banda de pop colombiana: “Al sur de cualquier ciudad / existe otra ciudad / que colinda con el sol / baña sus calles entre sombras /

⁴⁵ Dúo colombiano de música pop que tuvo sus éxitos entre finales de los ochenta y principio de los noventa.

juega a hacerse viento y de papel / tiene nombre de mujer / Siloé, Siloé”. Aquí, si pasa por Siloé, se ve todo igual, pero jamás es lo mismo.

El que decide hablar es Pedro Luis Romero –de 1,65 centímetros, boina, guarachero, sonrisa amplia, cara redonda, blanco, trabajador energético de Emcali, la empresa estatal de energía- o como lo han llamado: ‘Pedro Palabras’. Cuenta que Son de la Loma nació en el año 2005, en Siloé. “Por convicción nació este grupo y hoy sigue vigente”, dice. Aquella época –anota- se reunían y cada uno se comprometía con algo ajeno a la música: uno llevaba la nevera con la cerveza, el otro llevaba el equipo de sonido, alguien más invitaba a la gente –del barrio y sus alrededores- y el que quedaba se encargaba que todo saliera bien. La audición, por años, fue en el Parque de la Horqueta. Pero desde hace cuatro años –por ley no se puede hacer eventos culturales en parques de los barrios- han dejado de hacerlo allí. “Hemos comenzado a buscar salsotecas. No queremos quedarnos solo en el barrio, queremos abrir esas fronteras invisibles de otros sectores”, dice Romero, mientras se acomoda su boina.

Son de la Loma la integran 10 melómanos que no superan los 40 años. Hacen unas 12 audiciones –una cada mes- al año. Ahora, sin parque, van en busca de salsotecas o los que quieran prestar un lugar que tenga el sonido y la pista para bailar serán la opción para la audición. La temática va desde mujeres cantantes en la salsa hasta canciones que tenga dos o más versiones. Tienen una línea definida: los ritmos montuno, guaguancó y boogalo. No indagan más. Es suficiente con esas. Sus bandas se cuentan con los dedos, pero no se afanan por descubrir nuevas. Eso llegan, dicen. Aparecen en sus gustos

bandas y solistas tan disímiles como Larry Halow⁴⁶, la Orquesta la Diferente⁴⁷, la Van Van de Cuba⁴⁸, la Orquesta Dicapé⁴⁹. Pueden escuchar canciones como ‘Diablo’, de Ray Barreto⁵⁰, ‘La culebra’, de Orquesta La Conspiración⁵¹ o cualquier descarga, digamos, de la Fania All Stars⁵², con un Bobby Valentín⁵³ arrebatado. Y con eso ya tienen para toda la noche. Para toda la vida.

Las dos orquestas favoritas de Son de la Loma –la Dicapé y la Diferente- tienen algo en común: son neoyorquinas y se fundaron con un año de diferencia (1969-1970). La Diferente, como era conocida, tenía un ritmo atronador, con mucho aroma boricua, músicos experimentados que querían sobresalir a las grandes ligas. El melómano Arley Zúñiga que integra el colectivo dice que fueron “Willie Colón y Jerry Masucci quienes escucharon la orquesta en Ponce, Puerto Rico, y decidieron promocionarla en Nueva York. “Era dirigida por el timbalero Rafael Valenzuela –Rafi Val- y le imprimió una música sencilla, sin refinaciones, lo que gustó mucho. La banda era algo extraña por la gente que tenía a disposición, es decir, con músicos de alta categoría. Por ejemplo, los coristas eran Héctor Lavoe y Adalberto Santiago –cantaba Héctor Roche-, mientras en la trompeta estaba José Febles, en los bongoes Papo Pepín y en las maracas Junior González”, añade Zúñiga. La canción más conocida es ‘Devoradora’, un son montuno bien llevado, con un bajo a contratiempo que se siente en el cuerpo, más una trompeta bien ejecutada y un soneo imperdible en la mayoría de sus canciones.

⁴⁶ Pianista y arreglista neoyorquino de origen judío.

⁴⁷ Orquesta neoyorquina fundada por Rafael Valenzuela, Rafi Val, y José Febles, en 1969.

⁴⁸ Orquesta cubana fundada por Juan Formell, en 1969.

⁴⁹ Orquesta neoyorquina fundada por Edil y Freddy Dicapé, en 1970

⁵⁰ Percusionista estadounidense cuyo nombre es Raymond Barretto. (1929-2006).

⁵¹ Orquesta neoyorquina, fundada a principios de los setenta y dirigida por Ernie Agosto.

⁵² Grupo neoyorquino de música latina fundado por Johnny Pacheco (director musical) y Jerry Masucci (productor y empresario).

⁵³ Bajista y director de orquesta puertorriqueño de salsa y latin jazz

Bobby Marín, de la Fania Record, escribe que cuando Pacheco y Colón coproducen este álbum es porque hay una alta calidad interpretativa y por eso le apuestan en 1971 con un disco que simplemente llamaron 'La Diferente'. “Esta banda fue una de las pocas en perdurar las reñidas batallas y pasaría a firmar un contrato de grabación con la disquetera Fania. La coordinación de Rafi Valenzuela, Luis Bonilla y Chino de Jesús; el sonido de la trompeta, saofón y trombón de José Febles, el estilo de cantar de Héctor Cuco Roche así como el piano de Gilbert Colón terminaron volviendo éxito sus discos”. Es el son montuno el que nos gusta, añade 'Pedro Palabras', quien anota que esta orquesta motiva mucho a sostener esa 'viaja salsa' de lo setenta que ya no se escucha en las estaciones de radio.

La Dicapé, entre tanto, es una orquesta que sólo sacó dos álbumes musicales –bajo el sello Fania- y fueron suficientes para quedarse en el colectivo inconsciente de los melómanos del movimiento social de la salsa. El investigador y escritor Lorenzo Valoy recuerda que le hizo hace más de 10 años una entrevista a Sonia Dicapé, hija de uno de los fundadores de la orquesta que fue creada por dos hermanos, ambos trompetistas: Edil y Freddy Dicapé. La hija de este último recuerda que fue en la primavera de 1970 cuando los hermanos se juntaron a ensayar, primero en una casa de Brooklyn y luego en el sótano de una iglesia. “El primer disco estuvo Freddy y Edil Dicapé en las trompetas, Luis Esquilín como pianista y arreglistas, Mario Librán en los bongoes, Johnny Almendra en los timbales y la voz la ponía Javier”, recuerda. Valoy añade y rememora una conversación con Larry Harlow en el que este le dice que los hermanos Dicapé “habían llegado a la Fania a grabar. Ensayé con ellos antes de la grabación y luego la realizamos. Eran unos caballeros muy maravillosos y en las sesiones fueron amables.

Tuve que cambiar algunos arreglos, sonorización de los metales y apretar un poco la sección rítmica”. Cabe anotar que esta orquesta pasó el pianista Markolino Dimond así como Eddie Lebrón. Además, durante esos años, en esa escena latina de la salsa tocaron en el Cheetah y en el Latin Quarters, los templos de Fania y de la música latina.

La Dicapé grabó dos disco de gran calidad música, nada ajeno a lo que se vivía en Nueva York en los años setenta. La producción estuvo a cargo de Larry Harlow y los arreglos de otro gran pianista, Luis Esquilín, un músico de avanzada formación que consiguió un estilo sencillo y efectivo para tener un sonido personal. “El trabajo de Esquilín se aprecia en un solo de ‘El viejo Alfonso’ y en la introducción de ‘Aguántate’, en que toca un solo de rítmica. Luego ejecuta la orquesta en pleno, intentar llegar al bambo, para luego pasar a la parte vocal que se traduce en un estribillo de cuatro versos repetidos. Luego es improvisación, algo que Esquilín sabía hacer”, dice el investigador Valoy.



Montuno viene de monte. En Cuba, es un estribillo de la música que se canta y baila.

Sin embargo, para llevar al ritmo del montuno hay que comenzar por el son. Según el escritor Alejo Carpentier, “la originalidad del son estuvo en someter la polirritmia a una unidad de tiempo en el que cada elemento persuasivo era autónomo. Su gran mérito y verdadera creación fue ofrecer libertad a la espontánea expresión popular”.

El investigador musical dominicano José G. Guerrero sostiene que el montuno podría ser “la fusión de la salsa, la transformación del son en salsa, solo lograda en la Nueva

York latino-caribeña después del bloqueo a Cuba a partir del 1959, aunque los antecedentes neoyorkinos de la salsa son antiguos. Es necesario partir de Mario Bauzá⁵⁴, cultor del son cubano y precursor del jazz latino desde la década del 1920, y de Arsenio Rodríguez⁵⁵ desde la década del 1940”.

Oscar Jaime Cardozo, periodista e investigador musical, agrega que en la salsa todos hacen montuno que, en ocasiones, se confunde con otro ritmo: la guajira cubana, un ritmo cadencioso y estilo pegadizo. “El montuno es un ritmo cubano que se confunde con la guajira. Había un dicho en Cali que decía: “‘No solo del montuno vive el hombre’. Lo que hacía este ritmo era llamar al bailador, quien cogía el instrumento de la campana y lo hacía tan propio que parecía ser parte de la orquesta que sonaba”. No es raro escuchar que el guajiro verdadero no escucha son montuno, únicamente música guajira. Un referente para entender este ritmo es Pío Leyva⁵⁶. Animal Becerra, integrante del grupo de melómano, dice que el montuno que nos gusta preferimos aplacarnos y no salir a bailar. Para eso está en guaguancó”. Y se va a escuchar uno, dos, tres canciones que enaltecen ese acontecer.

Por su parte, el guaguancó, también ritmo cubano, tiene en la tumbadora, instrumento de la música folklórico-popular cubana, es el principal ejecutante del guaguancó, y se toca con tres de estos tambores, además de unos palillos que percuten sobre una caja de madera. El percusionista argentino Hernán Sodanelli dice que “su baile se basa principalmente en la persecución amorosa del hombre a la mujer. El hombre en su danza intenta el “vacunao” (movimiento pélvico de significación erótica), y la mujer

⁵⁴ Saxofonista, clarinetista, trompetista, arreglista y compositor cubano (1911-1993).

⁵⁵ Compositor e intérprete de tres cubano que desarrolló el ritmo del son montuno y el guaguancó. Su nombre era Ignacio de Loyola Rodríguez Scull. (1911-1970).

⁵⁶ Cantante cubano de nombre Wilfredo Pascual. Formó parte del Buena Vista Social Club. (1917-2006).

procura protegerse con movimientos ceremoniosos. Así se demuestra la habilidad danzaria de la pareja. La conformación de su ritmo presenta elementos de origen afro (Yoruba, Conga y Carabalí), mientras que el texto, y melodía-armonía son claramente de procedencia española”. El investigador Cardozo, por su parte, anota que “Arsenio Rodríguez, ‘el ciego maravilloso’, como se le conocía, fue uno de los grandes artífices del ritmo. Además, es un ritmo cubanos con una secuencia de otros ritmos, que lo enriquece de vertientes geográficas como el son, la timba, entre otros ritmos”.

Sodanelli agrega y recomienda que para un acercamiento más profundo a la esencia del guaguancó, cuya base es la conga, valdría la pena escuchar las grabaciones de importantes conjuntos folklóricos tales como Clave y Guaguancó⁵⁷, Yoruba Andabo⁵⁸, Muñequitos de Matanzas⁵⁹, Los Papines⁶⁰, Rumberos de Cuba⁶¹, Carlos Embale⁶², AfroCuba⁶³, Conjunto Folklórico Nacional⁶⁴, Chinitos⁶⁵.

Otro ritmo que acoge a los integrantes de las audiciones de Son de la Loma es el *boogaloo*. El cantante cubano Guillermo Portabales tiene una canción que ejemplifica y afirma que el *boogaloo* nació del son montuno.

Al montuno, al montuno, al montuno

⁵⁷ Grupo musical cubano que se dedica a la investigación y el desarrollo de las tradiciones de la música afrocubano. Director: Amado de Jesús Dedeu.

⁵⁸ Compañía musical cubana que recoge los ritmos del Caribe, a través de 16 artistas, entre cantantes, percusionistas y bailarines, fundada en 1961.

⁵⁹ Grupo folclórico cubano que estudia el ritmo de la rumba, fundado en 1952.

⁶⁰ Grupo de percusión y voces cubano, creado en el año 1963 por los hermanos Luis, Alfredo, Jesús, y Ricardo Abreu.

⁶¹ Grupo musical cubano que hace énfasis en los instrumentos como el cajón y la tumbadora.

⁶² Cantante cubano de rumba, son, montuno y guaracha. (1923-1997)...

⁶³ Agrupación cubana formada en los años setenta en La Habana.

⁶⁴ Tradicional grupo de danza de La Habana.

⁶⁵ Tradicional grupo musical de La Habana.

Al montuno le llaman boogaloo.

El boogalo sin reírme nació de mi son montuno

Es por eso que ninguno se atreve a discutirme

Al montuno, al montuno, al montuno

Al montuno le llaman boogaloo.

Allá en mi Cuba mi hermano se baialaba el son montuno

Sabroso como un ritmo soberano

Al montuno, al montuno, al montuno

Al montuno le llaman boogaloo.

Yo me juego cien a uno para que lo sepas tu

Lo que llaman Boogalo eso se llama montuno.

Al montuno, al montuno, al montuno

Al montuno le llaman boogaloo.

(Fragmento canción 'Esto se llama montuno'. Guillermo Portabales)

El escritor y productor inglés John Storm Roberts dice que el *boogaloo* es una mezcla del mambo con el *rock and roll*. Y que la gente que entonó ese ritmo se inspiró en los rocanroleros como Elvis Presley, Bill Halley y Chuck Berry, cuya música era de impacto. El investigador Cardozo agrega que el *boogaloo* fue un fenómeno en respuesta a la llegada de los Beatles a Estados Unidos. "Si bien existía la pachanga como ritmo musical, la respuesta a ese mercado anglo que hacía enloquecer con la llegada del grupo

inglés fue el *boogaloo*. Se olvidaron de la pachanga y crearon este ritmo”.

El investigador Cardozo agrega que el *boogaloo* fue un fenómeno en respuesta a la llegada de los Beatles a Estados Unidos. “Si bien existía la pachanga como ritmo musical, la respuesta a ese mercado anglo que hacía enloquecer con la llegada del grupo inglés fue el *boogaloo*. Se olvidaron de la pachanga y crearon este ritmo”.

Por su parte, el docente e investigador Manuel Antonio Rodríguez anota que los primeros ritmos del *boogaloo* exitosos fueron ‘Me gusta como está’ y ‘Micaela’, de Pete ‘El Conde’ Rodríguez; ‘Boogaloo blues’, de Johnny Colón, y ‘Danzón boogaloo’, de Ricardo Ray, cuyo tema musical parte del danzón. Otros, no menos importantes, fueron ‘Bang bang’, de Joe Cuba ‘El avión’, de Joe Batán; ‘Fat mama’, de Charlie Palmieri y ‘El watusi’, grabado por Ray Barreto.

“Su máximo exponente fue el pianista y director Pete Rodríguez. Su auge se presentó entre 1966 y 1969, cuando fue desplazado por otros ritmos más efímeros, como el jala jala y el *shing a ling*, que crearon Ricardo Ray y Johnny ‘El Bravo’ López. También tuvieron que ver con su desaparición el rakachá, de Mario Allison, y el pata pata, de Miryam Makeba”, explica el docente Rodríguez, quien anota que el *boogaloo* es una mezcla indefinida de guajira y *rock & roll* con la que los latinos se tutearon con todo el mundo y fue el tercer ritmo creado por los latinos en Estados Unidos. antes de que la salsa hiciera su aparición definitiva en la escena musical.

Cardozo rememora la vez que habló con Rafael Ithier, director musical del Gran Combo de Puerto Rico. “Ithier me contó que nunca quiso grabar boogaloo, al parecer no le

llamaba la atención, pero la disquera de la época lo presionó para que lanzara un álbum con este ritmo. Fue tanta la presión que en 1964 saca ‘¿Tu querías *boogaloo*? ¡Toma *boogaloo*!’. Como dice el inglés John Storm Roberts fue una explosión entre 1964 y 1969. Y el piano, tal vez, mostró lo que podía hacer bajo los dedos de cualquiera.

La invitación era en la cabina de la emisora de la Policía Nacional, sede Cali. Dial: 102.0 FM. Hora: 4 de la tarde. El locutor –master –periodista es Cristian Ceballos. Lo acompañaba –y quien programa las audiciones- Víctor ‘El Flaco’ Pérez. Allí dos hombres más acompañan la audición. A la noche, tal vez a las 10, cuando pase esta agasajo musical en vivo que irá hasta las 7 de la noche por radio, harán su primera audición del año. A eso venían, o a eso los había invitado ‘El Flaco’ a que dijeran lo que iban hacer. La temática: dos o más versiones de una misma canción.

La cabina era de dos por dos. Techo alto, con espumas, para aislar sonidos, dicen, pero nunca estuvo cerrado esa cabina. Ya veremos por qué. Cuatro micrófonos abiertos para contar la historia de Son de la Loma. Allí, se podría ver el vidrio donde estaba el locutor –master –periodista. Solo una cosa para tomar: aguardiente. Solo una cosa para comer: pan. Entonces, la audición de tres horas arrancó con montuno y guaguancó y siguió con boogalo, con canciones que radialmente tal vez sería la última vez que se irían por esa onda. Sonaron, entre otras, ‘Tribilín’, de Ray Pérez; ‘Guajira inspiration’, de Chocolate Armenteros; el instrumental ‘Chico Boogalo’, del Sexteto la Playa; ‘Salsa a la maraca’, de la Orquesta Dax Pacem; ‘Café’, de Frank ‘El Pavo’ Hernández y la suave ‘Bésame mucho’, de Poncho Sánchez. Hasta que uno de ellos, tal vez Pedro Palabras dijo: “esa es

la

mía”:

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

A mi me dicen el guapo del barrio

Que nadie a mi me venga a decir que esos ojos verdes no son míos

porque de estos me voy a reír

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

*Si no me pongo bravo y yo sacó de mi chaqueta y que te juro que lo mato,
así de simple, así de fácil porque yo soy el guapachoso.*

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

Erika Lucia tiene unos ojos verdes que son para mi

(Fragmento canción ‘Ojos claros’. Orquesta Sabor y Control)

La cabina abierta –la del locutor –master –periodista y la de los integrantes de Son de la Loma- aún más abierta. Iban dos botellas de aguardiente vacías, y se venía una más, y el pan, tan necesario para apaciguar el aliento del anís, se acababa. Este es el porqué. Entró un Policía a la emisora –que trasmite desde un colegio de mujeres de la Policía- y preguntó cosas, cosas sin importancia que de haber sido importantes esta historia acabaría contada en un calabozo sin música y con resaca y sin audición en Yen Yéré.

Pedro Palabras es Pedro Romero. La historia es la siguiente: un día la Orquesta Los Jets de Venezuela hace una versión de la canción ‘Palabras’, que ha sido interpretada en diferentes ritmos, entre ellos, la balada, en la voz de Soledad Bravo, la cantante de origen español. La interpretación termina siendo un éxito. Romero o Pedro Palabras escucha la canción y enloquece.

Palabras, palabras, palabras, palabras...

Palabras, palabras, palabras, palabras...

Que pasa pues, que pasa pues, que pasa pues, que pasa pues

Que cambias más, que tengo pruebas, siempre me atormentaras, con promesas

Caramelos... ya no quiere más

La luna y los grillos normalmente desvelan mis noches,

pero yo quiero dormirme soñando con ese hombre

que sepa sentir y no hable tanto y sepa amarme así

Palabras, palabras, palabras, palabras...

Palabras, palabras, palabras, palabras...

Palabras, palabras tan solo palabras hay entre los dos...

(Fragmento canción ‘Palabras’. Orquesta Los Jets)

“No había audición donde no pusiera esa versión de Soledad. Siempre yo entonando: ‘¡Palabras, palabras, palabras!’. Tenía un sonido bestial y me dejó marcado”, cuenta este aficionado a Chivirico Dávila y que, cada que puede, agradece a su padre, Luis Eduardo, que lo metió en esto de la música. “El viejo tenía buena música guardada y yo me metí de lleno con ella”. Pedro Romero baila, canta, saca mujeres a que piquen el

piso con él para dar pasos de bailarores profesionales. Dice que tiene una mujer en Italia que viene a buscarlo cada año para que durante un mes baile con él. Es que dice: “Yo, en el fondo, soy negro. Mi madre dañó la especie”. Se ríe. También habla más de la cuenta. Es Pedro Palabras.

La cita era lejos. Lejos para los que viven al otro lado. Pero había que ir. Era la primera audición del año y no importaba hasta donde se tenía que ir. Había que desempolvar los acetatos que se guardaron en diciembre para ponerlos a sonar. Si hasta allá llega el transporte público, no es lejos, diría luego uno. La cita era Yen Yéré, una discoteca minúscula, plantada en una esquina, en forma de triángulo, con ventanales enormes que dejaban salir la música a empujones. Seguro que los vecinos sabían de sobra que había que dormir a deshoras porque en la noche se asomaba la fiesta, el agasajo, la verbena. Aquí se puede llegar por equivocación porque la disco queda sobre la vía principal, por donde pasan los escasos automóviles particulares, los muchos taxis, los miles de buses.

Era sábado y hacía calor. Y Yen Yéré, que queda en el Distrito de Aguablanca, la zona más deprimente de Cali, donde dicen, hay un millón de caleños, no tenía la imagen de una salsoteca. No tenía ni un asomo de ser un lugar donde se escuchara salsa pesada donde hay esos cuadros de músicos puertorriqueños y neoyorquinos en blanco y negro o esas luces rojas y blancas y amarillas que adornan estos sitios y que son típicos de Nueva York ni se escuchaba a la entrada timbales, trombones y pianos, la misma dosis hasta el otro día. No tenía nada de eso Yen Yéré, pero allí estaban los de Son de la Loma, con su música, entonados luego de horas de salsa en una emisora de la Policía.

Los integrantes de Son de la Loma iban de camisa color naranja, con el logo del grupo en la espalda, mientras en el pecho, justo en el corazón, sus apodos: Pedro Palabras, James Son, Willy Salsa... Se traía toda la música para sorprender. Dirán luego que son melómanos de guaguancó y montuno. No más. Entonces, se iniciaron con siete canciones imposible para quedarse sentado. Abrieron con 'Abuelita', cantando Héctor Lavoe, con la orquesta de Willie Colón; siguieron con la rápida 'Agúzate', de Richie Ray & Bobby Cruz; entraron con 'Avísale a mi contrario', de Tito Rodríguez, una canción que los bailadores aman porque va a un ritmo de crucero de barco. Iba bien el comienzo porque es música de la zona, del gusto de los que estaban allí. Remataron luego esa tanta con un himno de la casa: 'Brujería', del Gran Combo de Puerto Rico. La gente bailó, pidió cerveza, pero lo perfecto comenzaba a irritar y algunos no se daban cuenta.

Julio Gómez, un melómano invitado que hace parte del grupo Amigos del Son, salió a agradecer la invitación. Pero mientras daba las gracias a la distancia, por un micrófono gangoso, se oyó que alguien recriminaba: "¡Deje tanta propaganda y ponga música para bailar!". Gómez, quien pidió respeto por el micrófono, casi no lo dejaron hablar: "Muchas gracias por su educación. Gracias", dijo. Un sarcasmo inoportuno. Se unieron silbidos y gritos pidiendo música. Hacia calor. Al final, no terminó bien su mensaje y tiró la canción 'Agonía', de los Hermanos Lebrón, cantando Luigi Texidor. Justa, tal vez. Muy justa para ellos. Para todos.

Ah! cara.... □

Sin ofender a nadie □

Yo le digo □

Que la manera de alguna gente ser... no va conmigo □

Cada uno tiene su dolor, sus quejas y su tristeza. □

Cada uno tiene su novela. □

Si... me ven en agonía, no se asombren, no se rían.

Quiero estar solo pa'pelear con mi dolor. □

Y yo les daría las gracias, gane o pierda igualmente,

gane□o pierda yo, así es mejor. □

Ah! cara...

Yo les daría las gracias si me dejaran con mi agonía...

(Fragmento canción 'Agonía'. Orquesta Hermanos Lebrón)

La genta bailar. Se para y bailar. No se sienta. Ven bailar de pie. Bailan en sí mismos.

¿Por qué se baila la salsa? El investigador Richar Yory que va de la mano bailarla y escucharla. “Hay mucha gente que son bailarines fanáticos del baile, pero él que lo es fanáticos de oído. Va una cosa ligada a la otra. La historia de la música latina o salsa con la historia de Watusi (gran bailarín caleño en los setenta y ochenta). En Cali hay un fenómenos de salsotecas, nunca antes visto en otro país, pero son para escuchar música. La salsa pone vibra, pero los sitios de los barrios sagradamente escuchan la música, no la bailan. Usted le pregunta a Bobby Valentín dónde esta la historia de él, la de su banda, las fotos, su música, sus conciertos, seguro que dirá Cali. Cali por más de 50 años ha sido una ciudad frenética en el baile y en el reconocimiento de las orquesta

internacional y aquí aún se mantiene el boom de las orquestas que han nacido aquí. Cali es salsa”. Vale la pena recordar que los campeones mundiales de sala, los show que hacen de este movimiento ahora, todos los campeones mundiales que viajan por el mundo son caleños. “Hay una serie de figuras, pasos, estilos, modalidades como el estilo libre en el que los caleños sacan su baile, lo muestra y nadie los iguala. No han podido copiarlo. Sin duda es un gen, que viene de los padres, de los abuelos y no tiene una explicación de porqué la salsa se baila como se baila en Cali”, agrega Yory.

Yen Yéré que queda en el Distrito de Aguablanca, ya lo dijimos. El también gestor cultural Yory sostiene que los barrios caleños está la salsa vigente. “Como me dijo un periodista puertorriqueño cuando lo llevé al barrio Obrero y me dijo que se parecía al barrio Obrero en Puerto Rico: ‘Mira, la gente en la calle escuchando a la Sonora Matancera, oyendo los discos de siempre, las canciones Richie Ray & Bobby Cruz. Es mejor que en Puerto Rico’. El caleño, decía el periodista, tiene la calidez y el estilo para sentir y vivir la música. Conozco en Cali fanáticos de la Cali que bautizaron a sus hijas con el nombre de Fania, en honor a ese sello. El fanatismo por la música salsa es evidente, y eso se lo saben los hermanos Palmieri. Cali siempre lleva la delantera en cuestión de bailar, de los coleccionistas, de las orquestas que vinieron y vienen, de los músicos que le dedican cientos de canciones en sus álbumes a Cali y su gente. Eso se le puede preguntar a Papo Luca, a Bobby Valentin, a Wilie Rosario, a Richie Ray, que estuvieron desde los años 60 en Cali. Por aquí también pasó Miguelito Valdez y Machito, que siempre vinieron. Lo único claro es que el tambor llegó a América llegó por las costas y nosotros tenemos a Buenaventura –que es Pacífico-”, concluye.

Lanzaron luego la canción ‘Muchachita’, de la Orquesta Sabotaje, que levantó los ánimos de nuevo por ser una cántico que alguna vez sonó en Feria de Cali. Más tarde, ‘El adiós’, de Super Combo Tequendama y que tiene una introducción de discurso de un minuto. Llegó más tarde ‘Achilipu’, cantada por Piper Pimienta –de Puerto Tejada, pero caleño por adopción- bajo la música de la orquesta de Fruko y sus Tesos, tal vez la mejor versión de esa melodía. ‘La puerta del dolor’, de Mambo Big Band, agitó corazones, pero no bailadores. Se fueron a rematar con ‘9 años’, de la Orquesta Son como son, un tema musical de vanguardia que gusta. Cuando se creía que la tanda se acababa y el receso inminente, Pedro Romero o ‘Pedro Palabras’, como quiera llamarse, puso la aguja en el acetato y dejó sonar a Chivirico Dávila –su cantante favorito, diría luego- con ‘Como me trata’:

Aay, lalala, lo le lo lay, lo le lo la lolay ala, ole lo laaaa...

En este mundo de mentiras y de maldad

Hay mucha envía, hipocresía y falsedad

Hay quedarse muchas vueltas

A quien tratas de engañar...

En esta vida no se puede ya confiar

Hay muchos buenos, pero quedan pocos ya

Oye amigo, mi consejo

Porque te puedes meter la puña’la de la traición

Como me trata, yo trato; como miran, yo miro

porque yo siempre he sabido hacer el bien...

(Fragmento canción 'Como me tratan'. Chivirico Dávila)

No era la canción. ¿O sí? Bastaba con '9 años'. El ambiente estaba pesado. Era demasiado –poner canciones no comerciales- para una discoteca que comenzaba a pedir merengue, reguetón. Todo se acabó cuando soltaron una canción de Maná, el grupo pop mexicano. Era la madrugada y había dejado de hacer calor. Los integrantes de Son de la Loma empacaron sus acetatos, cogieron un taxi y se fueron. Después no supe.



Universidad de
San Andrés

Fundación Nuestra Cosa Latina

Esa cosa latina

Antes de que todo el mundo bailara, cantara y se escucharan güiros, campanas, maracas y se tomara whisky, aguardiente, cerveza y todo esto pareciera una fiesta, esto estaba solo. Solo. Había gente, sí. Pero iba en su camino, olvidando a cada paso todo, pasando por este parque que acuñan con el nombre de Los Estudiantes, donde se baten a golpes los jóvenes del colegio aquí pegado llamado Santa Librada, que también se conoce como el Parque Jovita, una loca famosa que se vestía con ropa de arcoíris y que fue bautizada como Jovita Fejjoo. Antes de toda esta fiesta, esto estaba solo. Había gente, sí.

Eran, tal vez, los de la Fundación Nuestra Cosa Latina (algunos integrantes se hacen llamar los de la Our Latin Thing, en inglés) cuyo nombre proviene y se inspira en el documental de León Gast, una crónica sonora de 102 minutos sobre el Spanish Harlem, el barrio de Nueva York habitado por puertorriqueños y donde nació el sonido urbano de la salsa, así como el concierto más importante de la historia de la salsa ocurrido en The Cheetah. De allí viene su nombre, la idea de la fundación sonora. El sociólogo Roberto Carlos Luján escribió en su libro, 'Las audiciones de salsa en Cali', que esta fundación surgió en los últimos meses de 2010 en el parque del barrio Alameda –con apoyo estatal de la Secretaria de Cultura y Turismo de Cali-, con el propósito de recuperar los parques públicos de la ciudad. La razón –anotan ellos- para recuperar las audiciones a cielo abierto.

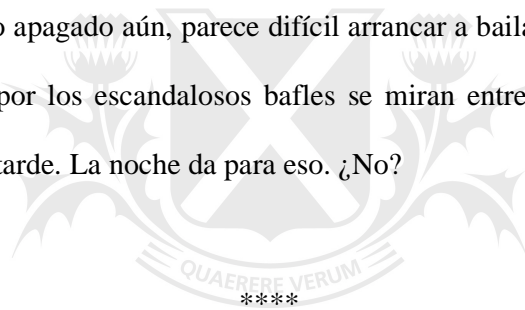
Bladimir Morales, uno de los integrantes de Our Latin Thing, recuerda cómo surgió: “Nuestra Cosa Latina nace como una reunión de amigos y salseros, no de coleccionistas ni de gente que quiere sobresalir en el medio, simplemente una reunión de amigos que nos gusta la salsa y la rumba. Como idea loca se nos ocurre hacer una audición y empezamos a buscar los medios, los recursos y el apoyo. Coincidimos en esa idea de hacer esa propuesta a la Secretaría (de Cultura de Cali) y fue bien acogida”. Hoy, han celebrado 22 audiciones, la mitad de ellas en el Parque Los Estudiantes.

El lugar parece perfecto: cerca de un mítico colegio –el Santa Librada que, por culpa de sus revoltosos estudiantes, le llaman ‘Santa Pedrada’-, y sobre una mítica avenida que ha sido inmortalizada en canciones –la Calle Quinta-, entre otras bandas, por el Grupo Niche. Según Argemiro López, melómano independiente, el parque es administrado por la Secretaría de Cultura de Cali, quien les presta los equipos de sonido –y si se requiere carpas para cuando hay lluvia- y les ayuda en la logística para promocionar las audiciones, que se realizan el primer sábado de cada mes. “Es casi imposible que alguna audición se cancele porque se ha programado con anticipación”.

Es uno de los pocos colectivos –y si no el único- de melómanos que se ha inventado una forma de obtener recursos para mantener esta afición: a través de las ventas de discos compactos de música, con melodías o canciones en su interior no radiadas, y que son difíciles de conseguir en el mercado por ser canciones que tienen más de 50 años de interpretadas y compuestas. Así intentan obtener dinero para sus audiciones. Cada disco tiene un costo de 10.000 pesos (5 dólares) y han realizado 10 recopilaciones. Una de ellas, y tal vez la más exitosa, fue el volumen 6 que incluyó canciones como “Si me

fuera de tu lado’, de Kako y Totico⁶⁶; ‘Mi guaguancó’, de Roberto Torres y su Grupo Hura⁶⁷; ‘Estamos chao’, de Cheo Navarro⁶⁸; ‘Rays beat mamb’, de Ray Terrace⁶⁹, o ‘Bronca en la 21’, de Kito Vélez⁷⁰. Hay rarezas que son escasas de conseguir.

Ahora son las 5 de la tarde y el equipo de sonido comienza a probarse. Hacen ruidos como esos que se escuchan cuando un roquero se alista para una noche desenfrenada. A veces trata de molestar, pero parece normal. Arrancan la audición con canciones comerciales, digamos, del Gran Combo de Puerto Rico, continua con melodías que empujan al baile, pero a esta hora, en un parque al aire libre, con las nubes sin esconderse y el ánimo apagado aún, parece difícil arrancar a bailar. Pero los transeúntes que pasan aterrados por los escandalosos bafles se miran entre ellos, tal vez, porque vendrán a bailar más tarde. La noche da para eso. ¿No?



Universidad de

San Andrés

‘Our Latin Thing’ es el nombre de un documental famoso de 83 minutos, dirigido por León Gast y producida por Jerry Massuci. Sus protagonistas: The Fania All Stars y The Spanish Speaking People of New York City. Luego de crear el sello Fania Records –que grabaría a los mejores músicos de salsa de la historia, el 26 de agosto de 1971, Masucci –gerente de Fania- encarga la filmación del concierto de la banda a un fotógrafo y documentalista –Gast- para que cuente una historia. El melómano y bloguero Javier Martínez recuerda que el certamen musical se realizó en la meca de los conciertos

⁶⁶ Timbalero puertorriqueño de nombre Francisco Bastar (Kako, 1936-1994) y cantante y percusionista cubano de nombre Eugenio Arango (Totico, 1911-2011). Juntos conformaban la Orquesta El Trabuco.

⁶⁷ Cantante, compositor y arreglista cubano.

⁶⁸ Percusionista venezolano de nombre José Navarro.

⁶⁹ Percusionista de origen puertorriqueño y precursor del *boogaloo*.

⁷⁰ Trompetista cubano de nombre Rogelio Vélez, director de la Orquesta Sus Estrellas.

latinos, The Cheetah, en el corazón de Harlem, donde se reunieron aproximadamente 4.000 personas. De esa reunión, quedaron dos álbumes que tiene toda la música del concierto y muestra además acontecimientos del barrio y su gente latina: sus costumbres, sus *modis vivendis* y sus alegrías”. Martínez agrega que tras la venta de dos elepés y del documental que Fania dirigió sus intereses hacia los músicos latinos, hasta organizar el magnifico concierto en el Yankee Stadium en 1973, que dicho sea de paso, no terminó porque el público rompió las vallas de contención e ingresó al escenario. “La película documental catapultó a los músicos a la fama y define el idioma español como referencia del género y de la Fania All Stars: Our Latin Thing”.

Varias docenas de músicos hicieron parte de este documental que clasificaron en categorías: cantantes, bongoseros, congueros, timbaleros, tromboneros, trompetistas, pianistas, bajistas y guitarristas. De esta formación inicial, muy poco con el tiempo se alteró. La mayoría de talentosos intérpretes eran de ascendencia puertorriqueña, pero también habían un cubano y varios estadounidenses. En cantantes estaban los puertorriqueños Héctor Lavoe, Ismael Miranda, Pete ‘El Conde’ Rodríguez, Adalberto Santiago, Santos Colón, Bobby Cruz y Cheo Feliciano. Como conguero estaba Ray Barreto, bongosero Roberto Roena, timbalero Nicky Marrero y tromboneros el estadounidense Barry Rogers y los puertorriqueños Willie Colón y Reynaldo Jorge. El trompetas participó de la Fania el cubano Roberto Rodríguez, el dominicano Héctor Zarzuela ‘Bomberito’ y el estadounidense Larry Spencer. En el piano estuvo ‘el judío maravilloso’ Larry Harlow y Richie Ray, mientras en el bajo participó como único, el puertorriqueño Bobby Valentín. Yomo Toro tocó el cuatro, el tres y la guitarra. Según el melómano Martínez “esta sería la conformación inicial de la Fania y que luego se unirían otros talentosos de la música como Celia Cruz, Manu Dibango, Rubén Blades,

Jorge Santana (hermano de Carlos), Louie Ramírez y Eric Gale, todos bajo la batuta de Johnny Pacheco y Jerry Masucci”.

Pero qué era The Cheetah, la discoteca donde nació este movimiento. La historia de este bar-discoteca es más bien breve: fue fundado por Olivier Coquelín, quien provenía de Francia luego de que su familia se hiciera rica administrando hoteles de lujo en París, Niza y Saint Tropez. A su llegada a Nueva York inventó The Cheetah y lo ubicó en la Broadway a la altura de la calle 53. La inauguración fue el 27 de abril de 1966 y allí, entre otros, estuvo Andy Warhol, la estrella del arte por ese entonces. El lugar –nada normal- tenía sala de cine, librería y tienda de discos. La entrada costaba 4 dólares y esto, de alguna manera, condenó el sitio: todos tenían acceso y poca era la exclusividad. La discoteca fracasó.

El investigador y autor del blog Salsajazz.com luego de una charla sostiene que El Cheetah jamás dejó de ser lo que fue, pero en su segunda oportunidad –Coquelín abrió una nueva versión, en otro local, a 100 metros del antiguo sitio- le puso otro sello y bajo la batuta de Rafh Mercado, un dominicano rumbero dueño de un ingenio fabuloso para la fiesta y rumba neoyorquina latina, resurgió su sueño: hacer bailar a la gente. “El segundo Cheetah contaba con dos espacios de baile, una pequeña pista en la planta superior y una gran pista central con capacidad para 1.200 personas, más una tarima para 20 músicos”. Corría octubre de 1968 y la nueva discoteca salpicaba la movida latina. Coquelín conoce a Mercado que era famoso por sus fiestas que eran amenizadas por los pianistas Richie Ray y Eddie Palmieri así como algunos músicos de la Fania. “Mercado le propone a Coquelín que trasladen esa efervescencia del barrio latino de

Harlem a Broadway. La idea comenzó a traer a jóvenes latinos que se sentían con un poco más de estatus al bailar en el corazón de Manhattan”, agrega Martínez.

Lo que sigue parece una historia de película. “Mercado encuentra por casualidad a Jerry Masucci, dueño de la Fania Records, el sello discográfico, y le cuenta su buena nueva. Era el verano de 1971. Mercado le dice a Masucci: “hagamos una fiesta: yo pongo el salón y tu la orquesta”. Jerry dudó, pero Ralph lo comprometió. Las estrellas de la Fania era lo único que tenían para mostrar. La mañana del martes 24 de agosto Masucci llama a su socio Johnny Pacheco y le dice: ‘Mercado está de promotor en un salón, el Cheetah, aquí a la vuelta (las oficinas de Fania quedaban en la Octava Avenida entre 52 y 53) y que quiere un concierto. Pacheco le respondió: Bueno, ¿y cuándo lo hacemos? Y dice Masucci: el jueves. Pero que vamos a tocar, dijo Pacheco. Ambos quedan impasibles. Masucci lo soluciona: Yo sé que podrás hacer algo, Johnny”, concluye Martínez. Estaba todo cocinado: La Fania debutaba.

Universidad de

San Andrés

La audición de aquel día tenía una temática: los Rodríguez en la salsa. Todo cabía: desde un corista que solo se escucha en un acorde o un trombonista que apenas se afina en la orquesta hasta un cantante como Lalo Rodríguez o un ‘hombre-orquesta’ como Pete ‘El Conde’ Rodríguez, nombres ya experimentados. A esta audición, si se quiere, podía ir alguien con el apellido Rodríguez y seguro lo dejaban cantar. Cabía todo, no les digo, diría alguien por el micrófono. Digamos que pudo haber sonado Arsenio Rodríguez, el mandamás del son montuno, del guaguancó. Incluso, podía haber este ciego hermoso pero no sonó o al menos no se escuchó. Pero estaba ‘El Conde’.

¿Cuántas canciones interpretó Lalo Rodríguez y cuántas sonaron bajo los acordes de la orquesta de Pete Rodríguez en esta audición de ocho horas? Muchas, y nadie dijo nada.

Un paréntesis: aún flotaban, entre la gente que llegaba a la audición, unos patinadores que han cogido la costumbre de apoderarse del parque para realizar piruetas y caída que mallugan codos y rodillas. Se veía entonces maromas discretas, espectaculares, que alejaban al melómano de la atención musical. Hasta que unos pocos, que de verdad vienen a escuchar música, se sientan en las escaleras, ese territorio prohibido para los patinadores. Es una forma de decir que el parque ya no es de ellos, es de la música. Salsa al Parque, como también se le conoce a esta manifestación de la Fundación Nuestra Cosa Latina, coge el control. Entonces, suena la música, el micrófono está abierto para los invitados. Y llegan ellos, los invitados.

Pero bueno: el parque es de todos. Escuchar al Pete ‘El Conde’ Rodríguez –como vocalista o como director de orquesta- es una sensación notable porque es un músico adobado, de sobradas interpretaciones. Hiram Guadalupe Pérez, sociólogo y periodista, manifiesta que ‘El Conde’ compartió una de las duplas más poderosas de la música latina al tocar en la orquesta de Johnny Pacheco, en la que interpretó charangas y compartió escena con vocalistas como Vitín López⁷¹ y Elliot Romero⁷². “En la banda de Pacheco, ‘El Conde’ aportó su tono de voz de sonero experimentado, curtido en la escuela de Benny Moré –había sido percusionista-, que hacía juego con el concepto de ‘tumbao añejo’ que tenía la orquesta, destacada por su interpretación de charangas y sonos”.

⁷¹ Cantante puertorriqueño conocido como ‘El cantante de la salsa’.

⁷² Cantante puertorriqueño y cuya voz prestó para las orquestas, entre otras, de Tito Rodríguez, Charlie Palmieri, Larry Harlow y Sonora Matancera. (1916-1992).

El académico agrega que con el sonido urbano de la salsa neoyorquina el nombre de ‘El Conde’ se coronó como un digno representante del sentimiento latino, interpelando el espíritu de solidaridad de esas comunidades como recurso de defensa y sobrevivencia social, como sucede en su interpretación de ‘Pueblo latino’”, que luego escucharán en esta historia. Rodríguez, primer cantante titular de la Fania en su inicio, era un virtuoso del arte de la improvisación musical y por la capacidad de cantar un son montuno o un bolero. Era un sonero neto. Cantaba cualquier cosa que se le ocurriera a él, y lo hacía bien.

Escuche usted la esencia del guaguancó...

Escuche usted la esencia del guaguancó...

La tumba que ya te llama

Y el tambor que la reclama □ Y un coro que dice así

Y un coro que dice así...

Ohloo...ohloo..ohlolo..Ohlaohlololala

□ Le traigo mi guaguancó sabrosón

Escuche usted la esencia del guaguancó

Que con Pacheco no hay quien pueda

Es el rey del guaguancó negro

Escuche usted la esencia del guaguancó

Caballero el conde le esta inspirando esta linda inspiración negro

Escuche usted la esencia del guaguancó

Y aquí queda demostrado, perfecta combinación con mi son

Escuche usted la esencia del guaguancó

Pero que rico, que rico, y que lindo se baila el guaguancó en Nueva York...

(Fragmento canción 'La esencia del guaguancó'. Pete 'El Conde' Rodríguez)

El investigador musical Israel Sánchez-Coll escribió en un blog Oasis Salsero que el director de orquesta Bobby Rodríguez⁷³ tuvo una marcada influencia sobre el sonido neoyorquino de las orquestas denominadas 'Bad Boy Street'⁷⁴. "Se le atribuyó ser el creador del llamado Latin Funk, sonido neoyorquino de los años setentas, que combinaba la temática de la vida callejera del barrio latino y los sonidos urbanos de la gran urbe, fundidos a la vez con los elementos del jazz y la salsa". Sánchez-Coll agrega que su Orquesta La Compañía⁷⁵ fue una de las bandas destacadas que tocaron los lunes por las noches en los famosos Salsa Metes Jazz en el Village Gate. Bobby era hermano de Ray Rodríguez⁷⁶, incluso, fue miembro y director de la banda de su hermano. Allí, se destacó como arreglista, compositor, además de tocar el saxofón tenor. También se le recuerda por su cercanía con Héctor Lavoe.

Quisiera saber

Si te has olvidado

de aquellos momentos... Que juntos pasamos

Yo si los recuerdo... y me causan dolor

Vi como llorabas hipócritamente fingiendo de amor

⁷³ Saxofonista, compositor y arreglista neoyorquino y padre del llamado latin funk, sonido de los años setenta en Nueva York. Hermano de Ray Rodríguez. (1921-2003).

⁷⁴ Orquestas denominadas así por un particular neoyorquino.

⁷⁵ Orquesta del arreglista Bobby Rodríguez, cuyo cantante era Junior Cordova.

⁷⁶ Arreglista neoyorquino y hermano de Bobby Rodríguez. El cantante de su orquesta era Néstor Sánchez.

Jurando que me amarías para toda la vida con el corazón

Yoooo... yo sé que no me querías,

pues las mujeres ninguna tiene corazón

Todo... todo es hipocresía... hipocresía y perdición.

Perdición, perdición, las mujeres bendito que malas son...

(Fragmento canción 'Hipocresía'. Bobby Rodríguez)

Hay en la Fundación Nuestra Cosa Latina dos gustos particulares: el guaguancó, ese ritmo musical envolvente, y los soneros, aquellos músicos que sobresalen sobre otros en el movimiento de la salsa. El guaguancó es la rumba más popular y conocida fuera de Cuba. Es un ritmo rápido, de seducción, de conquista sexual. Algo así como el símbolo entre el gallo y la gallina en el momento de la conquista. Es así como el caleño se enamora, baila, se goza su calle, su barrio. Nadie baila en el país como un caleño. A veces podría acrobático, pero a veces intenta pegarse al piso y no levantar su pie para no alterar esa conquista. En otras palabras: remenear la cintura de arriba debajo de pie y luego se va agachando dando cintura hasta el piso para envolver al compañero, a la conquista. El conguero Mongo Santamaría, fiel intérprete de este ritmo, asegura que este ritmo surgió cuando los afrocubanos intentaron cantar flamenco. La Academia Dominicana de la Lengua define el guaguancó como una modalidad de la rumba cuya parte inicial del canto toma el carácter de un extenso relato y que ejecuta en el baile una pareja que lleva a cabo un juego de atracción y repulsión a la conquista de una mujer. La investigadora cubana Marta Esquinazi agrega que el guaguancó es el género cubano

que más se baila –por encima de la rumba o el bambú- debido al desarrollo de los coros surgidos a finales a finales del Siglo XIX, a imitación de los coros de clave, que poseían una organización interna y representaban los barrios en los cuales vivían sus integrantes. Solo por mencionar unos coros fueron famosos en La Habana Los Roncos, Paso Franco o el Capirote”. El escritor caleño Umberto Valverde dice que lo más importante de Cuba a la cultura universal es la música popular. “Es la inspiración de un pueblo, es el goce masivo, es el frenético canto que da cuenta de la vida en sus alegrías y tristezas, es el placer, a veces, erótico, del baile. En Cuba esta expresión ha sobrevivido a todo: a la decadencia de la comercialización y el ambiente represivo de la dictadura, y al desinterés de las nuevas generaciones. La música cubana se difundió por las Antillas y el Caribe. Y así se convirtió también en nuestra música”.

Por otra parte, los soneros son aquellos personajes que pueden cantar de todo, y todo les sale bien. Es una palabra que le queda bien a alguien versátil. El investigador puertorriqueño Ángel Quintero escribe en su texto ‘El swing del soneo del sonero mayor. La improvisación salsera y la memoria del ritmo en el Caribe y su diáspora’ que el soneo –lo que hacen los soneros- no es más que una retahíla de palabras que improvisa y que encuentra en el swing su manera de hilvanar esas improvisaciones, desarrollando modulaciones rítmicas a la manera del bailarín en diálogo con el tambor”. El académico agrega que “esa improvisación del trovador se da a nivel verbal, manteniendo moldes de rima, métricos y melódicos prefijados, es decir, es un trocador ingenioso que “pisa el coro” y comienza el fraseo antes de que el coro complete su estribillo, alargando el tiempo de improvisación.

Armando Buenaventura, melómano y seguidor de esta fundación barrial de salsa, dice que busca los espacios al aire libre para buscar un sonido diferente que no encuentra en su casa, ya sea bajo la norma de unos auriculares o de unos bafles enormes que no imprimen el ambiente festivo que genera estar en un parque. “Bajo otros parámetros la salsa se disfruta diferente. Ni en una discoteca o en la casa de uno, se podría escuchar a un Ismael Rivera, recordado como el Sonoro Mayor, como lo disfrutaríamos al aire libre bajo la premisa de que los que estamos aquí somos bailadores, salseros, soneros y melómanos. Ser sonero es un discípulo del diálogo que canta bajo un compás de música que algunos llaman salsa”. O diría el músico Eduardo Morales la salsa bajo un sonero es “un nuevo giro de los ritmos tradicionales al son de la música cubana y la voz cultural de una nueva generación”. Quedan algunos como Adalberto Santiago o Rubén Blades, por no nombrar al desaparecido ‘Cantante de los Cantantes’: Héctor Lavoe.

Otro melómano de este grupo de audiciones dice que Rubén Blades es otro favorito del grupo: “la protesta de sus canciones que evoca al barrio, la desigualdad y la pobreza se identifica con nosotros que tenemos que levantarnos todos los días a crear un mundo porque nada termina de convencernos”, dice crudamente. Este tesista trae una entrevista publicada en el 2010, en el diario El País, de Cali, en el que Blades habla de su nueva gira, de sus composiciones y de su vida en el movimiento de la salsa: “Nosotros disfrutamos la interpretación de las canciones porque creemos en lo que hicimos. El público se identifica con las letras porque narran historias de ciudad, de barrio, de gente como todos, con una experiencia común urbana. Por eso la conexión se produce y nos afecta positivamente, tanto a nosotros los músicos, como a la audiencia que nos recibe”.

El músico panameño dice que Colombia y Cali, especialmente, siempre ha sido identificada como una ciudad que conoce mucho y apoya siempre al género de la salsa. “Tengo ADN colombiana por mi padre colombiano. Mi ADN viene de mi abuela y su familia, los Bósquez y los Aizpurú, de origen vasco, que dieron muchas figuras políticas y militares, (el general Rafael Aizpurú, entre ellos). Mi abuela estuvo encinta de mi padre y lo tuvo en una visita que hacía a Colombia, a finales de la década del 20. A los meses, regresó a Panamá y mi padre se crío toda su vida en Panamá. Nuestra vida está llena de antecedentes, físicos y metafísicos, que rebasan los aspectos obvios derivados de la ubicación geográfica de nuestro nacimiento. Por Colombia siento el respeto que merece como país y como cuna de latinoamericanos con una conexión muy especial a Panamá”. Blades, además, evoca su talento como compositor y sonero, algo escaso hoy entre los músicos del movimiento de la salsa: “Eso no se puede explicar en palabras ese trabajo de composición y mucho menos del soneo. Si hubiese una fórmula, entonces todo el mundo lo haría. El entorno es el que estimula mi proceso de creatividad. La lectura, la curiosidad, la necesidad de reaccionar ante el estímulo abrumador, todo enfocado desde el punto de vista urbano, fuera de la camisa de fuerza ideológica, con la mayor claridad y honestidad posibles”. Luego el músico remata cuando es indagado por querer volver a Nueva York, donde hace varias décadas emprendieron una movida, esas que llaman salsera, porque, dice, se siente anónimo: “No es ser anónimo. Nadie quiere ser anónimo. Lo que uno quiere es poder tener la capacidad de olvidar la fama, de poder caminar por la calle sin guardaespaldas, sin miedo. ¿Ya se te olvidó lo que le pasó a John Lennon, en la misma puerta de su casa? (vivió en el edificio de Lennon). Uno trabaja y después es como cualquiera. Eso es lo que busco, desarrollarme normalmente, sin que la fama de artista se interponga entre mi vida como tal y mi actividad ‘metaescenarios’. Ahora me preguntaron por una composición favorita. Te digo:

después de más de 200 composiciones entrar a señalar una canción como preferida es una pérdida de tiempo. Es un ejercicio inútil, que en nada se acerca a la verdad y que sólo sirve para desatar polémica sin beneficio real para nadie”. Así cierra el último sonero vivo del movimiento de la salsa.

Todo iba bien. Todo podía ir mejor. Ya iba acabando la canción ‘Mambo en guaguancó’, de Ray Rodríguez, y un hombre –que tenía una camisa negra con la foto estampada de Héctor Lavoe, delgado, piel oscura, barba espesa, más bien joven, de unos 25 años-, se alistaba. Iba a cantar porque se pasaba el micrófono de un lado a otro, como queriendo saber dónde podía dejarlo, sin tener dónde. Era Oscar Calle. Tenía un mensaje, tenía una canción. El coro decía más o menos así: “¡Salsa es lo que hay!”. Y se echó a cantar, con una pista de la canción, mientras los asistentes se miraban con sorpresa porque esto casi nunca sucedía. ¿Cantar cuando se escucha a los que de verdad cantan? Dígase que hacían fila, por ejemplo, Lalo Rodríguez. Pero este moreno, con barba poblada cantó y lo aplaudieron, y luego bailó y luego volvió a la tribuna a ser él. Fue un fagonazo.

Una canción hizo batir las piernas: ‘Pueblo Latino’. Fue la primera de la noche que motivó a salir a bailar en el parque. Era una versión inédita del tema vocalizado por ‘El Conde’ Rodríguez, escrito por Tite Curet Alonso⁷⁷, grabado en vivo por la Fania All Stars, en el concierto de San Juan, en el Coliseo Roberto Clemente, en 1973. La historia

⁷⁷ Músico puertorriqueño y considerado el mayor compositor de canciones de salsa de la historia. (1926-2033).

de este concierto solo se supo en el año 2009 cuando la nueva administración de la Fania –Emusica-, cuyo dueño es el alemán Giora Breil, encontró en un almacén abandonado al norte de Nueva York una serie de cintas inéditas en una caja y allí permanecía este documento histórico que fue el concierto de la inauguración del coliseo Roberto Clemente, en Puerto Rico

El cantante boricua Cheo Feliciano⁷⁸ recuerda, en una entrevista a este tesista, su participación en el concierto luego de que debutara en la Fania junto a Ray Barreto, quien lo recomendó con Jerry Masucci. “Fue la primera presentación a plenitud de la Fania All Stars en Puerto Rico, aunque yo digo que fue la primera vez que el grupo se presentó en su totalidad. El primer concierto oficial de la Fania All Stars fue en agosto de 1973 y se realizó en Yankee Stadium, seis meses después del de San Juan”. Cheo agrega que ‘Pueblo Latino’, con la voz de ‘El Conde’; ‘Mi gente’, con Héctor Lavoe, y ‘El ratón’, con su voz realizaron un documento histórico. “Musicalmente la Fania All Stars interpretó, entre otras, a ‘Congo bongó’ y ‘Quítate tu’, que eran canciones del grupo. Podría decirse que el concierto duró 3 horas. La primera canción que hice en el concierto fue ‘El ratón’ y lo esencial de esa canción fue el solo de trompeta que hizo Ray Maldonado⁷⁹, el hermano de Richie Ray. Si ‘El ratón’ fue mítico con Jorge Santana⁸⁰ y Joe Cuba, esta vez se inmortalizó con Maldonado. Creo, y puedo, asegurar que fue el principio de la Fania All Stars”.

Mundo latino... de cualquier ciudad

Ha llegado la hora... de la unidad

⁷⁸ Cantante puertorriqueño de salsa y bolero de nombre José Luis Feliciano.

⁷⁹ Trompetista de origen puertorriqueño y hermano del pianista Richie Ray. (1945-1982).

⁸⁰ Guitarrista mexicano que integró la banda Malo. Hermano del músico y también guitarrista Carlos Santana.

Ha llegado la hora del estrechón de mano... como protección

Pueblo latino de cualquier barrio... de cualquier ciudad

De cualquier ciudad, de cualquier ciudad...

Tu hora a sonado... únete... únete

Porque la unidad es que esta la fuerza monumental

que nos puede salvar... de la infelicidad

que nos puede salvar... de la infelicidad

Pueblo latino de cualquier ciudad o barrio...

Únete, que ha llegado al hora de estrecharnos la mano...

como protección... como protección

Ahí no puede vivir así... yo no tengo ninguna suerte...

Para vivir así prefiero la muerte...

(Fragmento canción 'Pueblo latino'. Fania All Stars)

Este disco salió a la luz pública en el año 2009. De esas 20 canciones que, según Cheo Feliciano cantaron, solo se grabaron –o encontraron o publicaron- para el álbum 11 interpretaciones, entre ellas, una introducción. Curiosamente, cada una de esas canciones, fue inmortalizada por cada uno de esos pesos pesados de la música latina. 'Mi gente', por ejemplo, fue cantada por Héctor Lavoe, 'Cui, cui', por Roberto Roena, o 'El ratón', por Cheo, con su voz tristona de boquerista curtido, con una interpretación que aún suena en los bares de esta ciudad. Hoy, esas canciones se recuerda por ellos.

Mi gato se esta quejando □

que no puede vacilar □

si donde quiera que se mete □

su gata lo va a buscar □

De noche brinca la verja □

que esta detrás de mi casa □

a ver si puede fugarse □

sin que ella lo pueda ver □

Y no tan pronto no tan pronto esta de fiesta

(Fragmento canción 'El ratón'. Cheo Feliciano)

Tommy Muriel, escritor e investigador musical de la Fundación Educativa Héctor A. García, anota que cada uno de los integrantes de la Fania All Stars desde sus comienzos hasta el sol de hoy es casi el equivalente a estar en una lista de un auténtico Salón de la Fama de la música latina, toda vez que casi todos los músicos que pasaron por allí dejaron huella en la salsa de Nueva York. “Era una súper orquesta que tenía a músicos de la talla de Yomo Toro, Adalberto Santiago y Jimmy Sabater, solo por nombrar tres desconocidos, pero con un ingenio musical único”.

Es imposible dejar de hablar de Catalino Tite Curet Alonso. Aquí lo evocan cada segundo, cada minuto. Siempre en estas audiciones se escucha una canción de este afamado compositor, el hombre que, dicen, escribió más de 2.000 y todas se las dejó al mundo con conclusiones y metáforas, eso que hoy llaman los puritas música popular. Fue periodista, trabajó en el servicio postal, vivió en Nueva York y después de mucho

tiempo sacó sus canciones a relucir y condujo a la ‘salsa con una conciencia’, en el que evocó canciones sociales y románticas que hablaban de los negros pobres y de las duras condiciones que enfrentaban a diario. Esa Tite Curet que murió en el año 2003.

El empresario, melómano y coleccionista de discos Richie Viera recopiló las 25 mejores canciones de este compositor, de las cuales vale la pena rescatar cinco, ya que son las favoritas de Fundación Nuestra Cosa Latina y que hoy tienen estas melodías entre sus himnos. La primera de ellas es ‘Anacaona’: “En esta canción, Tite se refiere a una raza marginada y esclavizada oriunda de una aldea. Tite abre su pecho a la melancolía expuesta a los versos cantados por Cheo Feliciano –el que mejor la interpreta y la hace suya- cuando describe los gritos, gemidos y canto ahogado de una anacaona que espera por su libertad, la misma que nunca llegó”, sostiene Viera.

Otra canción memorable es ‘Periódico de ayer’, que interpretó Héctor Lavoe. Viera manifiesta que en esta melodía el desamor y la melancolía son los temas principales de la composición, en la que compara el leer una noticia cuando ya es materia olvidada. “Denota el despecho del hombre al no aceptar que este amor se puede ir. La tristeza y el dolor aparecen en palpitations profundas en el corazón y se crean las mejores canciones”. Una que también enaltece Héctor Lavoe es ‘Juanito Alimaña’, de la cual se dice, se musicalizó en Cali, en la Torre Aristi, en el centro de la ciudad, bajo la tutela secreta de Alfreddito de la Fe. “Se recrea en esta melodía la selva de concreto que es la ciudad de Nueva York, donde te quitan las medias sin quitarte los zapatos. Para sobrevivir Juanito Alimaña usa su maña, su cuchillo”. Lavoe grabó esta canción en el álbum ‘El Vigilante’, de 1983, meses después de su paso por Cali. Le siguen ‘Marejada feliz’, bajo la producción de Roberto Roena, quien fuera su amiga de infancia, en la que

se invita amorosamente a ese encuentro romántico, tal vez fugaz, al volver a sentirlo y vivirlo. Y por último, tal vez la canción favorita de Curet: ‘Las caras lindas’, un canto a la belleza en la que relata cómo los esclavos africanos eran traídos a Puerto Rico a la fuerza bajo el yugo español. Ismael Rivera hace unos sones espléndidos que quedan para siempre.

Se iba acabando todo, todo. La audición. Pero esa canción, que sonaba muy lejos de la madrugada, se sintió, como cuando aparecen esas tormentas apocalípticas que las abuelas dicen que es el fin del mundo, cayó de repente y se batió en ese mar de gente, envuelta en una manta de exceso de música y de otras cosas impúdicas.

Oye lo que te conviene

Mis tambores están sonando

Oye lo que te conviene

Tambó, tambó, tambó

Oye lo que te conviene

Pero que rico es mi guaguancó

Oye lo que te conviene

Oyeló, oyeló, oyeló

Oye lo que te conviene

Para que goce mi gente

Oye lo que te conviene

Esa es la armonía

Oye lo que te conviene

Pues allí le estoy cantando

Oye lo que te conviene

Oye protege a la gente

Oye lo que te conviene

Oyeló, oyeló, oyeló...

(Fragmento canción ‘Oye lo que te conviene’. Eddie Palmieri)

¿Era una competencia entre melómanos? No debería, pero ocurre. Juan Carlos Ballesteros, integrante del colectivo, anota que la competencia en las audiciones es algo que siempre se ve, pero hay que aprender a manejarlo porque siempre van a estar allí. “Hay gente que maneja las audiciones de esa manera, nosotros en Nuestra Cosa Latina no, pero hay que convivir con eso”, dice mientras recuerda a varios de sus compañeros como Alex Zuluaga, actual director, Andrés Díaz y Carlos Julio Valverde, integrantes del grupo.

Uno no sabía si la canción decía “OYE lo que te conviene” o “OYELO que te conviene”, daba igual, sonaba igual. El arreglo musical imperfecto de René Hernández⁸¹ se notaba. La voz madura de Lalo Rodríguez –quién más podía ser- se camuflaba en la orquesta de Eddie Palmieri. Y el solo de bongo y de campana de Tommy ‘Chuckie’ López⁸² –que dura un cuarto de la canción, que eso en una interpretación es toda la vida-, se oía vulgar, como son los latinos, imperfectos. Y esto ya iba en cólera porque la gente se paró a bailar. Y bailaba sola, con los pies en el aire, arrastrando el talón de un

⁸¹ Pianista, arreglista y director de orquesta cubano. (1916-1998).

⁸² Percusionista y conguero puertorriqueño (1931-2008).

lado a otro, doblando la rodilla para que la cadera se juntara con la pierna, moviendo la cabeza, y el cuello se esforzaba para seguir el ritmo atronador, y no podía. Se repetía el coro. Era el solo de bongo, seguro. Y allí la gente. Era lo que convenía. Óyelo.

Asociación Educadores del Valle

Se educa la música

Es domingo. Cae la tarde bajo la brisa. Cuando la ciudad se alista para regresar a casa luego de un día de verano porque mañana se madruga a trabajar, aquí afuera de El Manisero, una salsoteca venida a menos, se espera imaginando música. Es que han prometido –y eso se supo en todo el barrio y se supo entre los melómanos y los coleccionistas de Cali- que sería la audición de la Asociación Educadores del Valle, docentes de toda índole que tienen su fuerte en la música antillana, cubana. Pero afuera, mientras abren la disco, se habla de cosas. Cosas que no son de música.

Pasan las horas y sobre el andén algunos melómanos de pie, donde pueden otros sentados. Pasan algunos en motocicletas y preguntan por qué no está abierto. Nadie lo sabe. Garcí González, líder del grupo de melómanos Educadores del Valle, dice que acaba de enviar un mensaje al celular del dueño de El Manisero porque no contesta. Carlos Adams, otro integrante, sospecha que no van a abrir. Alguien se le ocurre decir que en el barrio La Fortaleza, que nada tiene que ver con muros levantados para separar ciudades, hay una audición de salsa, con temática libre, luego aclara que es de salsa colombiana. Se decide entonces ir. El Manisero se queda a la vista. “Esta es la segunda vez que me la hace (de que no abre)”, dice Garcí. Se camina por la Carrera 39, Sur.

-¿Y como se llama el lugar? –dice Adams.

-Casabe (luego se darían cuenta que se escribiría K-Sabe)

-¿Y qué tipo de lugar es?

-Un bar.

-Mmmmm

K-Sabe es un bar. Un lugar abierto, un lugar donde se escucha la música a la deriva, por todos lados, mientras la gente pasa por la calle luego de un día de verano y helado y piscina. En K-Sabe solo se ven jóvenes, la disco no tiene el mejor sonido para escuchar algo claro. Se escucha el Grupo Niche, Fruko y sus Tesos, orquestas colombianas. Rarezas. De verdad rarezas. Es domingo, se bebe aguardiente, cerveza, se baila. Hay muchos jóvenes. Adams y Garci son los veteranos del lugar. Les envían cervezas. Adams lanza su toque, y todo cambia.

*Ya ni me miras y siendo el mismo
me das la espalda, como castigas
por dentro lloras, se que me adoras,
y no perdonas, por Dios, razona.*

*Aunque el sol brilla, el día es frio,
presiente mi alma, que el dolor acaba.
Un gran; cariño...
que otros pasos lejos de mi ya toman.*

*Y no te duele el verme herido,
y por tu culpa cada vez más confundido,
nada te anima, no determinas,
sabiendo yo que cuando quieras
todo esto lo terminas.*

(Fragmento canción 'Duele más'. Original de Grupo Niche. Interpreta Semillas del Son)

Una versión rarísima de una canción de salsa con toques del Pacífico bajo la influencia de la música antillana. Hay sorpresa entre el público. Jamás la habían escuchado. Se miran unos con otros. Adams y Garcí son viejos melómanos que saben sorprender, también herir. Se ríen. A ellos les dicen 'caballos' (coleccionistas que tienen alto bagaje musical). Algo tendrán.

La Asociación Educadores del Valle se fundó en el año 2000. Garcí González recuerda que en la Feria de Cali de 1999, el melómano, coleccionista e investigador Gary Domínguez retó a Garcí a que formara un grupo de melómanos, de acuerdo a su gusto y experiencia y así promocionar la música antillana, los ritmos afrolatinos y desempolvar esos acetatos que se contaban por miles. "Yo siempre había participado, en el marco de la Feria de Cali, en los Encuentro de Coleccionistas de manera forma e independiente. Me metía o me metían y ponía mi música en esos encuentros, pero siempre era solo. Así duré varios años hasta cuando Gary me obligó a que creara su banda de melómanos, y me dijo: 'Póngase serio'".

El sociólogo Roberto Carlos Luján escribió que los miembros fundadores de la Asociación Educadores del Valle fueron: Hermes Ordoñez (licenciado y magister en Ciencias Sociales), Roosevelt Perea (licenciado magister en lenguas modernas), Carlos Arturo Rojas (licenciado y maestría en Matemáticas), Fernán Valencia (licenciado y

magister en Lenguas Modernas), Aida González (licenciada y magister en Lenguas Modernas, hermana de Garci) y Garci González (biólogo, químico y docente), entre otros. “Éramos 11 melómanos; hoy seguimos siendo los mismos, aunque es difícil que funcionemos en bloque por cuestiones laborales de cada uno de los integrantes”, recuerda Garci González.

Las primeras audiciones de este grupo de melómanos se realizaron en el parque de la Iguana, en el barrio Uribe Uribe y sector donde Garci creció en su niñez y adolescencia. “Como era un barrio más comercial que residencial, habían lugares que programaban música de salsa, entre ellos, La Barola, Los Tres Reyes, La Selecta o La Exclusiva. Incluso, estas dos últimas se hicieron las primeras audiciones en lugares cerrados luego de que el alcalde de la época, Jorge Iván Ospina, decretara prohibir las reuniones musicales en los parques de la ciudad”, dice Garci, quien recuerda que con el tiempo La Selecta o La Exclusiva, ubicadas en el barrio Municipal, cerraron sus puertas. “Nos interesa un lugar como la Bodega Cubana que, por lo menos, tiene historia y nos abrirían las puertas”. Si bien la salsoteca El Manisero ha prestado el lugar para las audiciones, su propietario no tiene mucho interés en seguir colaborando.

La Asociación Educadores del Valle ha hecho en su historial más de 50 audiciones en parques públicos y en discotecas. Este colectivo, conocido uno de los más importantes por la gente que lo integran, en su mayoría coleccionistas y no melómanos, son exigentes a la hora de poner temáticas o fomentar un sonido particular. “Nosotros no ponemos basura”, dice Carlos Adams. Cuando dicen basura es que solo escuchan orquestas virtuosas (Benny Moré) y un sonido particular (música antillana). No le interesa el ritmo de la timba, ni la salsa comercial, esa que ponen en la radio.

Castellano, qué rico baila usted.

Castellanos, qué bueno baila usted

*Qué rico y qué bueno y qué sabroso,
castellanos bailaba usted.*

Castellanos, qué bueno baila usted

*Bailando en la pista todo el mundo
miraba pa' los pies.*

Castellanos, qué bueno baila usted

*Usted bailaba tan rápido
que los pies no se le ven.*

*Castellanos, qué bueno baila usted
bueno baila usted, bueno baila usted
bueno baila usted, bueno baila usted*

(Fragmento canción 'Que bueno baila usted'. Benny Moré)

La asociación solistas y bandas que son de su agrado y difícilmente cambian en las audiciones como Benny Moré, Orquesta Riverside, Conjunto Casino, Cuarteto Mayarí, Conjunto Colonia y el Sexteto Nacional. Como dice Garci y Adams: es una gama de músicos y grupos pesados. De la Sonora Matancera, por ejemplo, son reacios a escucharla. “Las melodías de los años cincuenta son nuestro gusto”, dice Garci.

Por otro lado, definen qué les gusta de la música de Puerto Rico y Nueva York. No todo lo consumen. Saben diferenciar cuando una banda es boricua o neoyorquina con solo escucharla. “Las orquesta de Nueva York prima el trombón, en cambio, en las de Puerto Rico predomina la trompeta y los saxos”. Las audiciones que hacen de salsa –que puede ser un día de solo salsa neoyorquina- tienen orquestas y solistas como el Gran Combo de Puerto Rico (los inicios de la banda), Noro Morales, los hermanos Palmieri, Tito Rodríguez, Ray Olan, Joe Acosta y todas las orquestas de los años setenta.

Tu que me decías

Que Yayabo no salía más

Tu que me decías

Que Yayabo no salía más

Yayabo esta en la calle

Con su ultimo detalle

Y su ritmo sin igual

Ah ah ah

Yayabo ya salió

Ah ah ah

Yayabo ya salió.

(Letra completa de la canción: ‘Yayabo’. Orquesta Riverside)

El investigador musical Richard Yory no diferencia esa salsa entre estos instrumentos de vientos, por el contrario, dice que las orquestas neoyorquinas y las puertorriqueñas tenían ambos instrumentos. “Lo que pasa es que el trombón fue como el sonido de la calle de Nueva York, mientras Puerto Rico tenía sus influencias autóctonas como la bomba, la plena, entre otras, y los que estaban en la gran manzana escuchaban de día la música latina de Tito Puente y en la noche la del jazzista Duke Ellington”.

Benny Moré para los Educadores es casi como el Dios que uno llama y este le contesta. Anibal Millán, un fanático nuevo del colectivo, dice que Moré es para la música cubana lo que Gardel es para el tango o Mick Jagger para el rock. “Fue una forma de cantar, de interpretar la música antillana, de saborear y conocer las letras para imprimirle su ímpetu y personalidad. Sin él, la música cubana estaría coja, huérfana en su condición de interpretación y representación”. Millán añade que escuchar la voz del Benny es acercarse al templo de los dioses sin que ellos noten la presencia.

La investigadora y musicóloga cubana Adriana Orejuela explica que el Benny tras pasar por decenas de bandas, orquetas y agrupaciones, entre ellas, el Conjunto Matamorros, decide en 1953 lanzar su propia banda y comienza a romper esquemas no tan rígidos como táticos: “En primer lugar, las jazzbands, por lo general, eran agrupaciones de blancos o mulatos claros a lo sumo que trabajaban en clubes aristocráticos, sociedades de blancos y centros turísticos. Benny utiliza el mismo formato pero con un enfoque más popular. Su banda fue desde el inicio una orquesta de consumo masivo, integrada por músicos negros y mulatos que brilló por su ausencia en los salones Otro asunto que rompió fue que le dio prioridad al son, tanto es así que el 30 por ciento de sus temas son sones o sones montunos, pues sabemos que fue un boquerista consumado. Casi un 20% de dedicó a diversos ritmos como mambos, afros, rumba, chachachás, guajiras y merengues”.

Orejuela anota que, como Arsenio Rodríguez, el Benny creía en la presencia del rtes como elemento fundamental –que le da gusto a este colectivo en sus audiciones- y si hubo ausencia de este en el seno de su orquesta, en muchos casos los metales se encargaron de repetir figurados característicos de este instrumento eminentemente sonero. “Su música fue más accesible que la de los conjuntos estilo Arsenio y pudo cubrir una mayor audiencia, pues aunque el trabajo de ambos se centró en el son montuno, el tratamiento era enteramente distinto. Los sones del Benny volvía a cantar a

‘patrias chicas’ y a costumbres campesinas así como aquellos que maravillaron a Alejo Carpentier y su generación de La Habana de los años veinte. Benny sentí lo campesino, y le imprimía un sabor auténtico que servían de ejemplo”.

Son puristas. Lo hacen saber. Me dicen al oído que solo aceptan a grupos cubanos y muy pocos puertorriqueños. Pero tiene de todo. Pero el Grupo Niche es sagrado. Lo siguen, buscan joyas en vivo, sus primeros discos. Todo lo que quepa y sepa a Niche están ellos allí. El músico de la Guayacan Orquesta y co-fundador de l Grupo Niche, Alexis Lozano, en conversación sostiene que llegó a Bogotá agrandado (hacerse el importante) “Yo llegué a Bogotá agrandado. No quería hacer música clásica ni ser un aprendiz y se lo dije a los del Conservatorio. Me nivelaron, pero después terminé diciendo que yo quería ser músico de música comercial y no de clásica. Yo tenía algo claro: quería ganar dinero”. Lozano lo tenía claro, pero fue un conocido, Ostwal Serna, quien le presentó a Jairo Varela. Así lo recuerda: “Caminaba un día por la carrera 7 y vi en la distancia que venían dos negros. Cuando nos vimos, reconocí a Ostwal porque habíamos tocado juntos en Quibdó, compañero de guitarra. Y dijo mirando a Jairo: ‘Alexis toca todos los instrumentos’ y luego anunció, mirándome: ‘Jairo es compositor de canciones y quiere armar un grupo’”. Se dieron la mano y grabaron cuatro álbumes con un sello: Grupo Niche. Su primera gira fue en Nueva York, Jairo era el visionario y soñador, Alexis materializa los sueños en música. Se volvieron ídolos, Quibdó jamás los volvería a olvidar y su música era un camino soñado. Y el éxito a los 22 años. “Luego me di cuenta que Jairo y yo concebíamos la música de forma diferente, del negocio. Cuando el proyecto caminaba y daba dinero, él quería imponer sus ideas y yo

no se lo permitía. Prevalcían sus ideas, sus conceptos. La diferencia fue ideológica, de concebir la ruta de la música. No fue más”, concluye. Y se separaron. Y apareció Guayacán Orquesta.

Nadie entiende por qué Garcí González –piel oscura, de gafas, nudillos y dedos grandes, ojo caído- no fue músico. Su padre, Dionisio C. González, un negro (afrodescendiente) grande, tenía un discoteca, y su hermano mayor, Conrado Ignacio González, se cansó de traerle música de Nueva York porque era un marinero. Recuerda que su padre en el negocio musical tenía una pianola alemana de marca Wurlitzer que con echarle 5 centavos ponía discos de 45 (formato) y podía escuchar toda la noche. “Allí nace mi gusto por la música”, dice. Pero la reafirma cuando su padre hace una fiesta en su casa para celebrar el grado profesional y técnico de tres, de sus seis hijos. La fiesta – recuerda- se extendió por varias horas. Fueron las canciones ‘Flor de ausencia’ y ‘Abandonada’, del cantante Pachito Riset, que lo dejó privado y lelo. “Mis padres bailaron esas canciones de una forma que quedé encantado. Yo me dije que tenía no solo aprender a escucharlas, sino a conocer esa música y bailarla. Hoy, puedo decir que soy muy buen bailarín”. Tenía 9 años y su vida sería la música.

*Como rosa que pierde su aroma así era mi vida
como nave que está a la deriva sin rumbo y sin calma
triste y solo buscaba un olvido que alegrara mi alma
y en las tinieblas de mi dolor apareciste tú.*

*Como un encanto tus ojos quitaron las penas
que en mi corazón dejara otro amor.*

*Como una magia divina tus besos encendieron
de nuevo la llama de mi corazón.*

*Y al mirar tus ojos veo convertidas
en flor las heridas que dejó otro amor.*

*Y ahora tu aroma de encanto perfuma mi vida
linda flor de ausencia, dulce inspiración.*

(Fragmento canción 'Flor de ausencia'. Pachito Riset)

Va atrás y rememora que su hermano Conrado Ignacio, quien trabaja como ingeniero en la Flota Mercante Gran Colombiana, fue la consolidación hacia la música. “Mi hermano trabaja con una línea marítima de transporte y Nueva York era un paso obligado. Cada que se bajaba del barco se iba al barrio del Bronx, Brooklin y Harlem a comprar música. Me acuerdo que traía la música –acetatos- en cajas. Cuando regresaba me llamaba a su casa y me decía: ‘Esto es tuyo –treo o cuatro cajas con discos- y estos para que los entregues a determinada persona’. Fue una colección que se inició en 1975”, anota.

Las anécdotas que cuenta de su hermano Conrado Ignacio es como si Garci las hubiera vivido en carne propia. Vivió –cuenta- los conciertos más fabulosos del Palladium, la sala de baile de música caribeña más sensacional de Nueva York. “Vio el debut de Joe Quijano en el Metropol Hotel y se iba a ver cada fin de semana a Charlie y Eddie

Palmieri en el Caravana Club, la casa del ritmo de la pachanga”. Además, su hermano vio tocar a Tito Puente en el Club Tropicana, otro escenario de culto de la música latina. “Me contaba mi hermano que en los últimos años de trabajo en Nueva York, terminó intercambiando tarros de leche Klim repletos de marihuana por cajas de música. Ahora mi consuelo es que viajo a Nueva York con frecuencia y revivo esos momentos”. Garcí tiene en los hermanos Palmieri (principalmente Charlie), Willie Rosario, Lito Peña y Tommy Olivencia sus gustos más refinados. Son sus bandas y solistas favoritos.

Charlie y Eddie Palmieri o Eddie o Charlie. No da igual, seguro. Garcí dice que prefiere a Charlie y Adams que a Eddie. No explican sus razones. Dicen cosas: Charlie tiene canciones memorables, muchos solos con su piano que jamás nadie ha vuelto a realizar. Eddie es un virtuoso en el piano y en los arreglos musicales. Ambos eran completos. Ambos tocaron a la vez, juntos, dejando una estela imborrable en la música. Se llevan solo 9 años de diferencia estos dos hermanos.

“Mi hermano fue tremendo pianista, un genio que ya a los 14 años estaba tocando como profesional. Él me llevaba 9 años y fue una influencia continuamente para mí. Yo era un jovencito y él traía los discos de diferentes orquestas en los años 40s y ya para los 50s me llevaba a las grabaciones. Yo comencé a tocar clave en los discos que él grababa con quintetos”, dice en una entrevista Eddie Palmieri.

Vamonos pal monte pal monte pa huarachar □

vamonos pal monte que el monte me gusta mas

Este tipo esta travieso y aunque eso no me □
importa a mi, paro para todo... todo lado sigo □
contento y feliz □
Vamonos pal monte pal monte pa' huarachar □
vamonos pal monte que el monte me gusta mas
Aquí en las grandes ciudades solo se respira el rio, □
allá en el monte mío hay espacio y vacilón □
vamonos pal monte pal monte pa' huarachar □
vamonos pal monte que el monte me gusta mas

dicen que poquito a poco se acerca la depresión □
si goza Santiaguito lo tumba en el vaciló... vacilón □
vamonos pal monte pal monte pa' huarachar
vamonos □ *pal monte que el monte me gusta mas* □ □
para el monte me voy porque en monte no estoy □
para el monte me voy porque en monte no estoy □

(Fragmento canción 'Vamos pa'l monte'. Eddie Palmieri)

Según el investigador Yory, Charlie Palmieri fue una especie de Noro Morales y fue el gran inspirador de su hermano Eddie. "Cuando Frank Sinatra estaba en Nueva York Charlie Palmieri era su pianista. Como músico no tenía comparación, pero no tenía el feelling, la calle de su hermano Eddie, influyendo en la música latina. Eddie era el irreverente, mientras Charlie era el juicioso y calmado". Una cosa que aportó Charlie a

la música fue la pachanga y la charanga cuando fundó junto a Johnny Pacheco la Duboney, que no duraría mucho porque Pacheco quería ser más arriesgado. “Fue uno de los fundadores de la pachanga”, dice Yory, quien anota que Charlie como Eddie fueron pianistas de Tito Rodríguez. Eddie luego explotaría con su banda La Perfecta, en la que cantaba Ismael Quintana.

Si bien tienen sus bandas, Garci sabe que El Gran Combo de Puerto Rico es definitivo. “Pero los primeros álbumes. Son sensacionales”. Puede tener razón, pero siguen vigentes. En entrevista con el cantante Charlie Aponte, el músico boricua dice que tal vez siguen vigentes por “el trabajo duro que hemos hecho a través de tantos años. Somos responsables con nuestro trabajo y eso es compensado con un público que nos sigue escuchando y nos respalda con cada presentación. A eso hay que sumarle un estilo musical muy propio que se quedó en la gente. Además, han pasado grandes músicos como Andy Montañez, Roberto Roena, Elías López, Pellín Rodríguez, entre otros, figuras reconocidísimas que han formado sus propias bandas. Por algo le dicen ‘La Universidad de la Salsa’”. Aponte dice que Colombia, especialmente Cali, es una ciudad que gusta mucho nuestra música: “Le cantamos a Colombia y siempre pensamos que era tiempo de cantarle a este país pero no queríamos hacerlo a una ciudad específica como Cali, Barranquilla o Bogotá, sino un tema que identificara a todos los colombianos y creo que ‘Colombia tierra querida’ resultó la mejor propuesta. Gran Combo pertenece a todo el mundo y agradecerle a Colombia tendríamos que grabar una 3.000 canciones iguales”. En cuanto al tema de evolución en el movimiento de la salsa, el cantante dice que sabe hay evolución, pero si cree “que se mantiene en el público un

salsa de sabor que le gusta a la gente. Nosotros intentamos con salsa romántica con la canción ‘Ámame’ y el resultado fue bueno. En Colombia se hace muy buena salsa y no tiene nada que envidiarle a nadie en el ámbito de grupos salseros”, concluye Aponte.

Voy a casa de Garcí González. Vive en un casa que tiene dos pisos, la casa es color caoba y queda en el barrio Departamental, al sur de Cali. Él vive en el primer piso. Vive con su esposa y una hija, me dice. Me hace seguir al garaje donde tiene un armario sellado. Hay también un equipo de sonido, una par de sillas, los bafles no se notan. “Aquí está todo”, dice. Señala el armario y abre una puerta, luego abre otra. Se ven discos, muchos discos. Acetatos metidos en las carátulas de cartón. Huele ha guardado. A cartón guardado. “Usted me dirá que es poco lo que tengo aquí a pesar de que vengo desde 1975 coleccionando música. Sí, es poco, pero yo no escucho basura”, insiste. Abre otra cerveza y pone una canción de Tommy Olivencia, uno de sus favoritos. Luego calla. Se levanta de su silla y abre otra puerta del armario. Se viene el vaho de lo guardado. Me pasa luego una decena de discos. Pesan, de verdad pesan. Leo: Lenni Sesar, George Guzmán, Joe Acosta, The Latin Aires, Dax Pacem, La Moderna, Ray Dávila, Exposé, Orquesta Soledad, Joe Caín... “Es mi música. Yo no tengo basura. Por algunos de esos discos he visto pagar hasta 2 millones de pesos (mil dólares). Mi esposa sale y los vecinos le dicen que hable conmigo y que ponga música todo el día. Es que yo no repito canción en meses cuando hago una audición privada”. Y se toma el último sorbo de su tercera cerveza. Cojo mi libreta y me levanto. Y agrega: “Nos vemos este domingo en El Manisero. La cosa va a estar buena”. No dice más. Salgo y camino por

su barrio. Hay silencio. Es de noche. Paso a la tienda a comprar unas mentas y le pregunto al tendero: ¿Qué tal la música de Garci, su vecino?

-Ese tiene música. Ese tipo es un 'caballo'.

El Manisero nunca abrió.

CONCLUSIONES

-El movimiento social de la salsa es la unión total de tendencias musicales surgidas en el Caribe como el son, el danzón, la plena, la bomba o el cha cha chá desde la perspectiva de Nueva York.

-El movimiento social de la salsa es la fusión de la música caribeña que responde a una necesidad latina por reconocerse y tener una identificación cultural en Nueva York.

-El movimiento social de la salsa es un concepto social y cultural que identifica en su totalidad la música latinoamericana.

-Los melómanos son asociaciones que construyen colectivos en torno a un gusto musical común, en este caso, el movimiento social de la salsa.

-Los melómanos de la salsa se caracterizan por su aprendizaje autodidacta resultado de su iniciativa personal asociada a las mencionadas disposiciones heredadas y adquiridas.

-Las audiciones de los barrios constituyen actividades socializadoras que posibilitan el reconocimiento social de un grupo específico de melómanos.

-Las audiciones de salsa son espacios musicales de celebración y divulgación particular que promueve la escena musical de Cali.

-El barrio simboliza y escenifica el lugar idóneo en el cual se materializa la cultura melómana.

-Cali es la principal ciudad de la memoria discográfica de la salsa en el mundo por tener una características histórica y significativa a disposición del melómano.

-Las asociaciones musicales de salsa constituyen el resultado de iniciativas ciudadanas entorno a preferencias musicales individuales o grupales del movimiento social de la salsa.

ANEXO

GLOSARIO

Bem Bem: salsoteca caleña con 40 años de historia. Ubicada en el barrio El Paraíso, oriente de Cali. Portugués: Bien bien.

Caballo: palabra que utilizan melómanos y coleccionistas para referirse a una persona que sabe la historia musical de muchas orquestas y solistas. Erudito.

Candeliado: palabra que utilizan melómanos para que referirse al volumen del equipo alto.

Carvajal: empresa multinacional de empaques, papel, espacios y tecnología.

Caravana Club: discoteca neoyorquina que arropó a todo el movimiento de la salsa, entre ellos, al músico Charlie Palmieri.

Club Tropicana: discoteca neoyorquina que arropó a todo el movimiento de la salsa y la música latina.

Distrito de Aguablanca: es un amplio sector de Cali, compuesto por tres comunas que ocupan gran parte del oriente de la ciudad. La mayoría de la población son inmigrantes de la violencia. Se estima que hay un millón de habitantes en este sector.

Bodeguita cubana: grill caleño que funciona como viejoteca y música tropical y antillana.

El Cielo: grill caleño de los sesenta y setenta, famosos por sus concursos de baile.

Feria de Cali: festividad celebrada anualmente (entre el 25 y 30 de diciembre). Sus eventos más importantes son el Salsódromo, la Cabalgata y el llamado Súperconcierto.

Flota Mercante Gran Colombiana: empresa de marina mercante para Colombia, Venezuela y Ecuador. Operó entre 1947 y 1997.

Isidora Duncan: bailarina estadounidense que tiene varias canciones en su honor, entre ellas, 'Isadora', canción que interpreta Celia Cruz.

Jovita Feijó: personaje popular caleño, reconocida por su civismo y estafalaria vestimenta. (1910-1970).

Juanito Alimaña: personaje que inmortalizó Héctor Lavoe en la canción que lleva el mismo nombre.

Metropol Hotel: hospedaje neoyorquino ubicado en la zona de Time Square.

Palladium: escenario musical de la salsa y el mambo que inició su éxito en 1950.

Salsoteca: recinto que tiene sus raíces en el baile latino, y siempre se escucha la música del movimiento de la salsa.

Salsa de alcoba: movimiento romántico cuya música es más lenta que la habitual que se conoce como salsa.

Santa Librada: colegio público caleño con 190 años de historia.

Spanish Harlem: barrio neoyorquino donde vive la mayoría de la comunidad hispana en Nueva York. Desde los años cincuenta, predomina los descendientes de puertorriqueños.

Siloé: barrio popular al sur-oeste de Cali. Se estima que hay unos 500 mil habitantes.

Sonero: en salsa, se denomina al cante que domina la improvisación cantada.

The Cheetah: club famoso neoyorquino de los años sesenta y setenta en Nueva York.

Toño bicicleta: nombre que acogió un famoso asesino puertorriqueño, de nombre Francisco García.

Wulitzer: compañía alemana de pianos eléctricos.

Yen Yeré: discoteca caleña ubicada en el Distrito de Aguablanca.

Canciones de la Asociación de Amigos del Son

Estas canciones constituyen el panorama común de este colectivo con la música salsa en Cali.

- ‘Aguzate’, de Richie Ray & Bobby Cruz
- ‘America Sueño’, de la Orquesta La Excelencia
- ‘Chonga’, de Vladimir y su Orquesta
- ‘Guaguancó en jazz’, de Richie Ray y su Orquesta
- ‘ Jimmy’s brass jam’, de Jimmy Bosch
- ‘Vamos pa’l monte’, de la Orquesta Época
- ‘Habana nocturna’, de Rick Davies
- ‘El músico’, de Ray Olan
- ‘Borinquen me llaman’, de Johnny Rodríguez
- ‘Te están buscando’, de Willie Colón
- ‘Mi guajira’, de Camilo Azuquita
- ‘Sabiduría’, de la Orquesta Narvaez
- ‘Para qué’, de la Corporación Latina
- ‘Otro querer’, de La Moderna
- ‘Casamiento no’, de Chivirico Dávila

Canciones de la Asociación Son de la Loma

Estas canciones constituyen el panorama común de este colectivo con la música salsa en Cali.

- ‘El adiós’, de Super Combo Tequendama
- ‘Achilipú’, de Fruko y sus Tesos
- ‘Como me tratan’, de Chivirico Dávila
- ‘Abuelita’, de Héctor Lavoe
- ‘Cuando te vea’, de Mambo Big Band
- ‘Avísale a mi contrario’, de Tito Rodríguez
- ‘Agonía’, de los Hermanos Lebrón
- ‘Guaguanco de los indios’, de la Orquesta Capri
- ‘Guerrero’, de la Orquesta La Excelencia
- ‘Ojos claros’, de la Orquesta Sabor y Control
- ‘Guajira inspiración’, de Chocolate Armenteros

Canciones de la Asociación Educadores del Valle

Estas canciones constituyen el panorama común de este colectivo con la música salsa en Cali.

'Vamos pa'l monte', de Eddie Palmieri

- 'La hija de Lola', de Charlie Palmieri

- 'Taino', de Lenni Sesar

- 'Banana freak out', de George Guzmán

- 'Solo tuyo', de Joe Acosta

- 'Salsa la maraca', de Dax Pacem Orchestra

- 'Deuda', de la Orquesta La Moderna

- 'Robin montuno', de Rey Davila

- 'Mi son', de la Orquesta Exposé

- 'Cuero', de Orquesta Soledad

Canciones de la Fundación de Nuestra Cosa Latina

Estas canciones constituyen el panorama común de este colectivo con la música salsa en Cali.

- ‘Pueblo latino’, de Fania All Stars
- ‘Oye lo que te conviene’, de Eddie Palmieri
- ‘Areíto va sonar’, de Pete ‘El Conde’ Rodríguez
- ‘Sin dulzara’, de Héctor Rivera
- ‘Hipocresía’, de Bobby Rodríguez
- ‘Nicolalsa’, de Chocolate Armenteros
- ‘Aguanta la lengua’, de Joe Batán
- ‘La vida perdida’, de Ray Rodríguez
- ‘Yo vengo del monte’, de Sonora Ponceña
- ‘Bataola boogaloo’, de Bobby Quezada

BIBLIOGRAFIA

- Carpentier, Alejo (1946). *La música en Cuba*. La Habana: Agrem.
- Lujan, Roberto Carlos (2011). *Las audiciones de salsa en Cali. Caracterizaciones sociológicas*. Lujan Editores. Cali.
- Guerrero, José G. Ensayo: *El son y la salsa: una construcción socio-musical y la problemática de los orígenes*. En Herencia Latina (blog) 2002.
- Sodarelli, Hernán. *La música*. Extracto de blog y página electrónica personal. 2012.
- Storn Robert, John. Ensayo: *El boogaloo*. En 100X100 Salsa (blog) 2002.
- Bellón, Manolo (2007). *El ABC del Rock. Todo lo que hay que saber*. Colombia: Taurus.
- Rodríguez, Manuel Antonio. Ensayo: *Historia y Desarrollo de la Salsa: El Boogaloo*. En Herencia Latina. 2007.
- Santoro, Daniel (2004). *Técnicas e investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. México: Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Licitra, J., Latorraca, M., Montero, H., Lacunza, S., y Amado Suárez, A. (2005). *El periodismo urgente*. Universidad de Buenos Aires: Libros del Rojas, herramientas.
- Rondón, César Miguel (1979). *El libro de la salsa. Crónica de la música del caribe urbano*. Caracas: Ediciones B.
- Ulloa, Alejandro (1988). *La salsa en Cali: Cultura Urbana, Música y Medios de Comunicación*. Cali: Universidad del Valle y Universidad Pontificia Bolivariana.
- Hernández, Fernando (2001). *El libro de la Feria de Cali*. Cali: Editorial El Tiempo.
- Pérez, J.A., Mejías, Antonio (1999). *La historia del cantante Héctor Lavoe*. Puerto Rico: Infante Pubns.
- Torres Torres, Jaime (2003). *Cada cabeza es un mundo. Relatos e historias de Héctor Lavoe*. Puerto Rico: Editorial El Yunque.
- Valverde, Umberto (2001). *Quítate de la vía Perico*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Valverde, Umberto (2003). *Celia Cruz Reina Rumba*. Cali. Editorial Atenas.
- Valverde, Umberto (1991). *La máquina*. Colección Periodismo. Universidad del Valle.
- Castell, Manuel (2005). *El poder de la identidad*. Editorial Siglo XXI, saldrá un equipo.

